



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Máster

Bizancio y la Corona de Aragón en el siglo XV :  
análisis de sus relaciones durante el ocaso del Imperio

Autor

Fernando Samper Sánchez

Director

Germán Navarro Espinach

Facultad de Filosofía y Letras  
Año 2014/2015

# ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
Justificación del trabajo.....	3
Estado de la cuestión.....	4
Objetivos.....	7
Metodología aplicada.....	8
<b>Bizancio y la Corona de Aragón en el siglo XV.....</b>	<b>11</b>
El reinado de Martín I el Humano (1396–1410).....	11
Esclavos bizantinos en la Corona de Aragón.....	21
El reinado de Fernando I (1412–1416).....	24
El reinado de Alfonso V el Magnánimo (1416–1458).....	27
Los inicios de su reinado (1416–1442): comercio y piratería en Rumania.....	27
De la conquista de Nápoles a la caída de Constantinopla (1443–1453).....	39
Alfonso V y el mundo bizantino tras la caída de Bizancio (1453–1458).....	50
<b>Conclusiones.....</b>	<b>58</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>60</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>66</b>
Apéndice documental.....	67
Mapas.....	76

# INTRODUCCIÓN

## Justificación del trabajo

El presente trabajo nace del deseo de continuar la senda iniciada con la redacción del Trabajo Fin de Grado, titulado *Bizancio y la Corona de Aragón: análisis de tres siglos de relaciones*, en el que se ofrecía una visión general y sucinta de los contactos mantenidos entre ambas potencias a lo largo de su historia<sup>1</sup>. En ese sentido, los ensayos realizados durante el Máster en Investigación y Estudios Avanzados en Historia, y especialmente, la comunicación presentada en el marco del Seminario Internacional Identidades urbanas Corona de Aragón – Italia, celebrado en Zaragoza los días 2 y 3 de julio de 2015, han servido para profundizar en la materia y perfilar el tema de este trabajo, que pretende erigirse en antesala de una futura tesis doctoral<sup>2</sup>.

El interés en ahondar en el conocimiento de las relaciones bizantino–aragonesas hace necesario acotar la extensión temporal a tratar, al ser un fenómeno que abarca casi trescientos años. El período cronológico seleccionado no es fruto del azar, sino que responde a la nueva etapa que se abrió en estos contactos con la reanudación de la comunicación diplomática entre los soberanos bizantinos y aragoneses en 1399 tras la pérdida de los ducados de Atenas (1388) y Neopatria (1390) por parte de la Corona de Aragón, y que llegaría a su obligado final con la desaparición de los últimos estados bizantinos independientes entre 1460 y 1461<sup>3</sup>.

La época escogida resulta pertinente, además, por las grandes posibilidades de investigación que ofrece, dado el mayor volumen de documentación conservado en los archivos aragoneses con respecto a períodos anteriores, y que en lo que se refiere a las relaciones con el Imperio Romano de Oriente aún carece de un estudio de una profundidad comparable

---

1 SAMPER SÁNCHEZ, Fernando (2014), *Bizancio y la Corona de Aragón: análisis de tres siglos de relaciones*, Trabajo Fin de Grado dirigido por Germán Navarro Espinach, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

2 SAMPER SÁNCHEZ, Fernando (en prensa, 2015), “Las relaciones entre Bizancio y la Corona de Aragón en el siglo XV”, en P. IRADIEL, G. NAVARRO y C. VILLANUEVA (eds.), *Seminario Internacional Identidades urbanas Corona de Aragón – Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV–XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

3 RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1947), *Diplomatari de l'orient català (1301–1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, p. 679. Para el fin de la civilización bizantina, TREAGOLD, Warren (1997), *A History of the Byzantine state and society*, Sranford, Stanford University Press, pp. 802–803.

al acometido por Rubió sobre el siglo XIV<sup>4</sup>.

## Estado de la cuestión

El tema que nos ocupa ha sido tratado en sendos artículos con una extensión cronológica similar a la que proponemos en este trabajo por José María Floristán, especialista en las relaciones entre el mundo post-bizantino y la monarquía hispánica durante la Edad Moderna<sup>5</sup>. También se ajustará a grandes rasgos a este criterio temporal la tesis doctoral de Stavroula Andriopoulou, resultando de especial relevancia por el gran peso que ocupa la Corona de Aragón en su análisis cuantitativo y cualitativo de la comunicación diplomática tardobizantina con Occidente<sup>6</sup>.

En lo que respecta a las relaciones entre la corona aragonesa y el Imperio Bizantino en un sentido más general, la historiografía que se ha preocupado en mayor medida por su estudio ha sido la catalana, siguiendo las líneas marcadas a comienzos del siglo XX por Antoni Rubió i Lluch, considerado como el “primer bizantinista catalán” y pionero en lo que dio en llamar historia de “l’Orient català”<sup>7</sup>. La obra de Rubió no abarcará más allá del reinado de Martín I –debido a que su interés por encima de todo era la dominación catalanoaragonesa en tierras griegas–, siendo su discípulo Lluís Nicolau d’Olwer quien insertará sus trabajos dentro del contexto más amplio de la expansión mediterránea de la monarquía aragonesa con la publicación en 1926 de *L’expansió de Catalunya a la Mediterrània oriental*<sup>8</sup>.

Las investigaciones de Rubió y d’Olwer serán continuadas tras la guerra civil en Barcelona por el caspolino Sebastián Cirac, autor de una serie de monografías englobadas bajo

---

4 LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos (2011), “El archivo de la Corona de Aragón y el *Diplomatari de l’Orient català* del Dr. Antoni Rubió i Lluch”, en M.<sup>a</sup> J. OSORIO (ed.), *La presencia del mundo griego en los fondos documentales españoles*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, p. 43.

5 FLORISTÁN, J. M. (2003), “Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pp. 247–296; *Idem* (2011), “Bizancio y la herencia Paleóloga en la política exterior de los reinos peninsulares (1400–1502)”, en M.<sup>a</sup> A. ALMELA, J. F. GONZÁLEZ, J. SILES, J. DE LA VILLA, G. HINOJO, P. CAÑIZARES (coords.), *Perfiles: Grecia y Roma III. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos (22–26.X.2007)*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 13–52.

6 ANDRIOPOULOU, Stavroula (2011), *Diplomatic communication between Byzantium and the West under the late Palaiologoi (1354–1453)*, (Tesis doctoral inédita), Birmingham, University of Birmingham.

7 MARCOS HIERRO, Ernest (2007), “Els estudis de bizantí a Catalunya”, *Ítaca. Quaderns Catalans de Cultura Clàssica*, 23, p. 113.

8 *Ibidem*, p. 114; D’OLWER, N. (1974), *L’expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona, Edicions Proa.

el título de *Bizancio y España*, con especial atención dedicada al siglo XV<sup>9</sup>. El trabajo de Cirac no tendría continuidad hasta tiempos recientes, cuando han surgido figuras como las de Ernest Marcos Hierro, quien ha abordado los contactos diplomáticos entre aragoneses y bizantinos de manera global, o la de Daniel Duran i Duelt, especializado en el comercio catalán con Rumania<sup>10</sup>.

Entrando en un nivel mayor de concreción y teniendo en cuenta el esquema cronológico a seguir en nuestro ensayo, nos encontramos con que el *Diplomatari de l'Orient català* de Rubió sigue constituyendo la principal obra de referencia para la época de Martín I, debido a su riqueza documental. Las embajadas bizantinas enviadas por Manuel II Paleólogo a la Corona de Aragón serán objeto de una de las publicaciones de Cirac, que habrá sido ampliamente superada en el actualidad por los artículos de Duran i Duelt<sup>11</sup>.

El reinado de Alfonso V nos proporcionará uno de los temas que mayor debate han suscitado entre los investigadores, el de la política oriental del monarca aragonés, dentro de la cual se inscribe su actitud hacia el Imperio Bizantino. La mayoría de los estudios buscan señalar la importancia que tuvo el Mediterráneo oriental en los diseños del Magnánimo, llegando a conclusiones en ocasiones diametralmente opuestas<sup>12</sup>.

El precursor en este ámbito será Francesco Cerone con su tratado de 1902 *La politica orientale di Alfonso d'Aragona*, en la que se presenta como un ferviente partidario de la figura del soberano aragonés y de la sinceridad de sus intenciones de ayudar en todo lo posible a Bizancio, constituyendo su principal valor el enorme aporte documental que lleva a cabo en ella

---

9 MARCOS HIERRO, E. (2007), p. 115.

10 *Idem*, (2003): “Els catalans i l'Imperi bizantí”, en M<sup>a</sup>. T. FERRER I MALLOL (coord.), *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana, Jornades científiques de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 23-78; *Idem*, (2004): “Bizancio en el imaginario político de la Corona de Aragón”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ, I., (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, pp. 303-322.

11 CIRAC ESTOPANÁN, Sebastián (1952), *Bizancio y España. La Unión, Manuel II Paleólogo y sus recuerdos en España*, Barcelona, CSIC; DURAN I DUELT, Daniel (2002a), “Les represàlies de Benet XIII sobre l'Orde de l'Hospital a la Corona d'Aragó (1409). La intervenció del grec Nicolau Satiron i la projecció internacional del Cisma”, *Estudis Històrics de l'Arxiu de Protocols*, XX, pp. 95-120; *Idem* (2010), “Diplomacia de cruzada. Las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios”, en E. RAMÍREZ y R. SALICRÚ I LLUCH (coords.), *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, Pamplona, Universidad Pública Navarra, pp. 53-110.

12 COULON, Damien (2000), “Un tournant dans les relations de Barcelone avec la Méditerranée orientale : la nouvelle politique d'Alphonse le Magnanime (1415-1442 environ)”, en G. D'AGOSTINO y G. BUFFARDI (eds.), *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo : I modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, Gli influssi sulla società e sul costume, XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997*, t. II, Nápoles, Paparo Edizioni, p. 1055.

el autor napolitano<sup>13</sup>.

El trabajo de Cerone se verá sobrepasado por la “*chef d’oeuvre*” del historiador rumano Constantin Marinescu, quien en *La politique orientale d’Alfonse V d’Aragon, roi de Naples (1416-1458)* ofrece una visión mucho más crítica del rol del monarca y consigna buena parte de sus páginas a tratar sus contactos con los príncipes bizantinos<sup>14</sup>. El problema que lastra la obra de Marinescu es que se halla inconclusa, no alcanzando más allá de la caída de Constantinopla, como consecuencia del embargo franquista de la sede del Institut d’Estudis Catalans donde se estaba imprimiendo en 1939, y de la confiscación de los documentos del investigador rumano por parte del régimen comunista de Bucarest una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, no habiendo visto la luz una versión mutilada hasta 1994<sup>15</sup>.

Otros autores, por el contrario, otorgan una importancia mucho más reducida al Imperio de Oriente dentro de los planes de Alfonso V. El historiador británico Alan Ryder, en su fundamental biografía del Magnánimo y su artículo dedicado a la política oriental alfonsina, se muestra completamente escéptico ante el supuesto interés del soberano en socorrer a Bizancio<sup>16</sup>. Más recientemente, Damien Coulon dejará de lado toda comunicación con el mundo bizantino en su examen de la actuación política alfonsina en Oriente<sup>17</sup>.

El otro gran campo que concentrará las discusiones de los estudios sobre el tiempo de Alfonso V será el comercio catalán con Oriente, el momento concreto en el que se inicia su decadencia en el siglo XV y los efectos del concurso del monarca en el mismo. La trascendencia del intercambio comercial con el Mediterráneo oriental para la economía catalana constituye uno de los “mitos económicos” más arraigados entre la historiografía, remontándose al libro publicado en 1779 por Antonio de Capmany<sup>18</sup>. Partiendo de esa base, el papel que se reserva para el tráfico mercantil con los territorios bizantinos es de actividad secundaria, como señala

---

13 CERONE, Francesco (1902), “La politica orientale di Alfonso d’Aragona”, *Archivio per le Provenzie Napoletane*, XXVII, p. 609. Esta obra formará el núcleo de CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián (1954), *Bizancio y España. La caída del Imperio Bizantino y los españoles*, Barcelona, CSIC.

14 RYDER, Alan (1992), *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, p. 359.

15 MARINESCU, Constantin (1994), *La politique orientale d’Alfonse V d’Aragon, roi de Naples (1416-1458)*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, pp. X-XIII. Ensayos posteriores del historiador rumano sirvieron para paliar en parte la pérdida de su libro, como puede ser *Idem* (1950), “Notes sur quelques ambassadeurs byzantins en Occident à la veille de la chute de Constantinople sous les Turcs”, *Annuaire de l’Institut de philologie et d’histoire orientales et slaves*, Bd. 10, pp. 419-428.

16 RYDER, Alan (1992), p. 361; *Idem*, (1979), “The eastern policy of Alfonso the Magnanimous”, *Atti della Accademia Pontaniana*, 28, pp. 7-25.

17 COULON, D. (2000), pp. 1055-1079.

18 FELIU, Gaspar (1988), “El comercio catalán con Oriente”, *Revista de Historia Económica*, VI-3, p. 689.

Mario del Treppo en su clásica obra sobre el comercio catalán<sup>19</sup>. Esta percepción es compartida por historiadores catalanes posteriores, como Gaspar Feliu o María Teresa Ferrer i Mallol<sup>20</sup>. Una mayor relevancia le concederá el ya mentado Duran i Duelt, quien además de haber elaborado una síntesis de la evolución histórica del comercio entre la Corona de Aragón y Bizancio, ha dedicado una plétora de artículos a distintos aspectos del mismo, como son el consulado catalán de Constantinopla o la participación de los súbditos mallorquines y sicilianos del rey de Aragón en los negocios de la Romania<sup>21</sup>.

## Objetivos

El principal propósito que persigue este trabajo es identificar las diferentes formas en las que se produjeron las relaciones entre la Corona de Aragón y el Imperio Bizantino en el transcurso del siglo XV, prestando especial atención a sus manifestaciones en el plano político y económico, pero sin dejar de lado su dimensión social y cultural.

De este modo, se buscará trazar la evolución que experimentó la comunicación diplomática entre la corte aragonesa y la bizantina, atendiendo al lugar que ocupó Bizancio dentro de la política oriental de los diferentes monarcas de la Casa de Aragón, y a la posición otorgada a la corona aragonesa dentro de las potencias occidentales a las que recurrir en busca

---

19 DEL TREPPO, Mario (1968), *I mercanti catalani e l'espansione della Corona aragonesa nel secolo XV*, Nápoles, Libreria Scientifica Editrice, p. 20.

20 FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> Teresa (2012), “El comerç català a la baixa edat mitjana”, *Catalan Historical Review*, n.º 5, p. 173.

21 DURAN I DUELT, Daniel (2004), “El comercio entre España y Bizancio en los siglos XIII al XV”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ, I., (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, pp. 323–348.

Sobre el consulado catalán de Constantinopla, *Idem* (1999), “Monarquía, consellers i mercaders en el Consolat català de Constantinoble a la primera meitat del segle XV”, en M. T. FERRER I MALLOL y D. COULON (eds.), *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, pp. 26–51; *Idem* (2002b), “Tension et équilibre dans les petites communautés d'occidentaux à Constantinople: L'exemple des Catalans au XVe siècle”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe–XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 97–103.

Acerca de la intervención siciliana y mallorquina en el comercio con Bizancio, *Idem* (2005), “De l'autonomia a la integració: la participació siciliana en el comerç oriental als segles XIV i XV”, en M. T. FERRER I MALLOL y J. MUTGE (eds.), *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, pp. 66–99; *Idem* (2008), “Els mallorquins a la Romania (segles XIII–XVI)”, en M. BARCELO (ed.), *El Regne de Mallorca: cruïlla de gentes i de cultures (segles XIII–XV)*, XXVI Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, pp. 241–255.

de auxilio por parte de los emperadores bizantinos. Se valorará la traducción práctica que tuvieron los diversos acuerdos alcanzados entre ambos soberanos y se contextualizarán dentro de la política mediterránea del momento.

Así mismo, se pretenderá determinar los cauces a través de los cuales se desarrolló la citada negociación diplomática, caracterizando a las personas que los protagonizaron e hicieron posible que se diesen,

En lo que se refiere al nivel económico de estas relaciones, se estimará el peso que tuvo el comercio con Romania dentro del circuito mercantil de la Corona de Aragón y el grado de participación de los mercaderes de los distintos reinos que la integraban, además de hacerse notar la influencia recíproca entre intereses políticos y comerciales en estos intercambios, advirtiendo el cambiante papel del intervencionismo real.

El contacto directo entre los súbditos de los monarcas aragoneses y bizantinos será también examinado, constatando la influencia que tuvieron sobre sus relaciones diplomáticas fenómenos como la piratería catalana en el Egeo o los desplazamientos de población en ambas direcciones que representaron la llegada de esclavos y exiliados bizantinos a los territorios de la Corona de Aragón, o la instalación de mercaderes, artesanos y otros profesionales en tierras del Imperio.

Finalmente, se juzgará la intervención de la monarquía aragonesa en la defensa de Constantinopla y el efecto que produjo la recepción de la noticia de la caída de la capital imperial tanto entre las élites como entre el conjunto de la sociedad de la corona aragonesa. Como colofón, se analizará la actitud de Alfonso V hacia los estados bizantinos supervivientes y el encaje de los mismos en el pretendido proyecto de cruzada del Magnánimo contra los otomanos.

## Metodología aplicada

La confección del presente trabajo ha requerido del empleo de una extensa bibliografía, localizada mediante el uso de los catálogos *online* de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza y de la Red de Bibliotecas Universitarias, así como del motor de búsqueda de Google académico<sup>22</sup>. El acceso a aquellos artículos disponibles en formato digital se ha realizado por medio de plataformas especializadas como Academia.edu, Researchgate o Dialnet, además de consultarse aquellos libros que permiten su visualización completa o parcial en Google Books<sup>23</sup>.

El manejo de fuentes primarias ha sido una parte fundamental en la elaboración de este

---

22 <http://roble.unizar.es>; <http://www.rebiun.org>; <https://scholar.google.es>.

23 <https://www.academia.edu>; <https://www.researchgate.net>; <http://dialnet.unirioja.es>; <https://books.google.com>



trabajo, tanto de aquellas ya publicadas como de las que permanecen inéditas. En lo que a fuentes primarias editadas se refiere, el principal *corpus* documental del que disponemos para este período es el *Diplomatari de l'Orient català* de Rubió, en el que se reproducen 48 documentos procedentes de la cancellería aragonesa correspondientes al reinado de Martín I<sup>24</sup>. Del mismo modo, se han buscado referencias a embajadas bizantinas en la crónica de Martín de Alpartil, redactada por el camarero de Benedicto XIII entre 1430 y 1441, y entre las regestas del bulario del papa Luna elaboradas por Ovidio Cuella<sup>25</sup>.

Así mismo, el ya citado libro de Cerone, *La politica orientale di Alfonso d'Aragona*, será la obra de referencia en lo que respecta a la documentación de época del Mágno, contando con más de medio centenar de transcripciones de cartas y cédulas de tesorería de la cancellería alfonsina, complementándose estas últimas con el libro de cuentas editado por Germán Navarro y David Igual.<sup>26</sup> El sondeo en busca de menciones a episodios de las relaciones bizantino-aragonesas en crónicas contemporáneas a los mismos también ha resultado de utilidad, habiéndose examinado *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum* del consejero del Mágno Antonio Beccadelli el Panormita y la traducción catalana realizada por Jordi de Centelles a finales del siglo XV; el *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* redactado por Melchor Millares entre 1474 y 1478, y la *Crónica de los jueces de Teruel*, por parte aragonesa, además de recurrirse a la sección correspondiente de los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita<sup>27</sup>. Por el lado bizantino, se ha hecho uso del *Chronicon minus* del oficial imperial Jorge Sphrantzes, fuente fundamental para la historia bizantina entre 1401 y 1477, y se han repasado los testimonios coetáneos a la caída de Constantinopla, tanto de griegos como de latinos, recopilados por Agostino Pertusi<sup>28</sup>.

24 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), docs. DCLI-DCXCVIII, pp. 679-720.

25 SESMA MUÑOZ, José Ángel y AGUDO ROMEO, M.<sup>a</sup> del Mar (eds.) (1994), *Cronica actitatorum temporibus Benedicti XIII Pape* de Martín de Alpartil, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, p. X; CUELLA ESTEBAN, Ovidio (2003), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. I, La curia de Aviñón (1394-1403)*, Zaragoza, IFC; *Idem* (2005), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. II, La curia itinerante (1404-1411)*, Zaragoza, IFC; *Idem* (2009), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. IV, El papa Luna (1393-1423), promotor de la religiosidad hispana*, Zaragoza, IFC.

26 NAVARRO ESPINACH, Germán e IGUAL LUIS, David (2002), *La tesorería general y los banqueros de Alfonso V el Magnánimo*, Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura.

27 DURAN, Eulàlia (ed.) (1990), *Dels fets e dits del Gran Rey Alfonso de Antonio Beccadelli el Panormita. Versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles*, Barcelona, Editorial Barcino; CABANES PECOURT, M.<sup>a</sup> Desamparados (ed.) (1991), *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, Zaragoza, Anuba; LÓPEZ RAJADEL, Fernando (1994), *Crónicas de los jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses; CANELLAS LÓPEZ, Ángel (ed.) (2003), *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita. Edición electrónica de J.J. ISO (coord.), M.<sup>a</sup> I. YAGÜE y P. RIVERO, Zaragoza, IFC, libros XV-XVI.

28 PHILIPPIDES, Marios (trad.) (1980), *The Fall of the Byzantine Empire: A Chronicle by George Sphrantzes*,

Buena parte de los esfuerzos volcados en la realización de este trabajo han sido invertidos en la consulta de fuentes primarias inéditas aragonesas<sup>29</sup>. Se ha realizado una lectura sistemática de los registros de la cancillería de Alfonso V correspondientes a las series *Curie* y *Secretorum* que se encuentran disponibles digitalmente en el Portal de Archivos Españoles (PARES), por ser aquellas que mayor probabilidad de contener documentos desconocidos ofrecían, al estar dedicadas a recoger las cartas dirigidas a príncipes extranjeros y los credenciales y memoriales de los embajadores<sup>30</sup>. De manera similar, se ha procedido a revisar *in situ* los documentos de la primera década del siglo XV conservados en el Archivo Diocesano de Zaragoza –con resultados igual de infructuosos que los de Cirac 60 años antes– y diversos fondos del mismo período del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza, con el objetivo de localizar el testimonio documental del paso de embajadas bizantinas por la capital aragonesa en esos años<sup>31</sup>.

Los documentos examinados que guardan alguna relación con los contactos entre Bizancio y la Corona de Aragón han sido introducidos en una base de datos realizada con la aplicación informática FileMaker Pro, habiéndose procedido a la transcripción de la documentación inédita que ha resultado de mayor interés para nuestra materia, con la que se ha dado forma al apéndice documental que se incluye en los anexos. De la misma manera, se han confeccionado mapas que muestran la situación de ambas potencias y de otros estados relevantes en momentos clave, además de ilustrar las rutas comerciales a Rumania seguidas por los mercaderes catalanes.

---

1401-1477, Amherst, University of Massachusetts, p. 7; PERTUSI, Agostino (ed.) (1976a), *La Caduta di Costantinopoli. Vol. 1, L'eco nel mondo*, Roma/Milán, Fondazione Lorenzo Valla; *Idem* (1976b), *La Caduta di Costantinopoli. Vol. 2, Le testimonianze dei contemporanei*, Roma/Milán, Fondazione Lorenzo Valla.

29 La documentación bizantina, además de la barrera del idioma, presenta el problema de ser muy escasa, debido a la destrucción de los archivos imperiales durante la toma de Constantinopla, como señala HERRIN, Judith (2009), *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*, Barcelona, Debate, p. 239.

30 CANELLAS, Beatriz y TORRA, Alberto (2000), *Los registros de la Cancillería de Alfonso el Magnánimo: Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 69, 74.

31 CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), p. 57.

# BIZANCIO Y LA CORONA DE ARAGÓN EN EL SIGLO XV

## El reinado de Martín I el Humano (1396–1410)

El 28 de mayo de 1399, Martín I emitía una carta dirigida al “excelentísimo príncipe señor Manuel fiel en Cristo Dios y por su gracia emperador y moderador de los Romeos, Paleó[lo]go siempre augusto”, en la que le recomendaba a su “fiel escudero” Dalmau Darnius, que partía hacia Constantinopla en una misión cuyo propósito desconocemos<sup>32</sup>.

El envío de esta embajada suponía la reanudación de los contactos entre ambos estados, los cuales se remontaban a 1176, con el frustrado proyecto de matrimonio entre la princesa bizantina Eudoxia Comneno y Ramón Berenguer IV de Provenza, hermano de Alfonso II. Las relaciones bizantino-aragonesas estuvieron caracterizadas desde entonces por la colaboración política, obteniendo su mayor triunfo en las “Vísperas Sicilianas”, para entrar después en una fase de enfriamiento con la expedición almogávar a Oriente y su establecimiento en los ducados de Atenas (1311) y Neopatria (1319), a pesar de que los reyes aragoneses se mostraron menos beligerantes hacia el Imperio que las ramas siciliana y mallorquina de la Casa de Aragón<sup>33</sup>.

La pérdida definitiva de los ducados griegos durante el reinado del predecesor del Humano, Juan I, no es el único factor que explica el nuevo acercamiento entre las dos cortes, que alcanzaría una intensidad tal que llevó a Rubió a suponer el desarrollo de una “íntima amistad” entre Martín I y Manuel II Paleólogo<sup>34</sup>. Como señala Marcos Hierro, esa afectuosidad

---

32 “Excellentissimo principi domino Manueli in Christo Deo fidei et eius gracia imperatori et moderatori Romeorum Paleogo (sic) semper augusto [...] accedit ad vestre excellencie presenciam fidelis scutifer mense nostre Dalmacius Darnius...”, RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLI, p. 679.

El término *Romeorum* (o “romeos” en su traducción castellana) es una adaptación de *Romaioi*, “romanos” en griego, endónimo con el que se designaban a sí mismos los bizantinos, conscientes de la pervivencia del Imperio Romano en su estado, al que consecuentemente denominaban *Basileia ton Romaion* o “Imperio de los romanos”. Por contra, los occidentales reservarán el título “emperador de los romanos” para el soberano del Sacro Imperio, y preferirán referirse a Bizancio como “imperio de Constantinopla”, “imperio de los griegos”, o “Romania”, mientras que sus habitantes serán conocidos como griegos, designación rechazada por los propios bizantinos por sus connotaciones peyorativas. El nombre “bizantino” no será acuñado por Hyeronimus Wolf hasta el siglo XVI, OSTROGORSKY, George (1968), *History of the Byzantine state*, Oxford, Blackwell, pp. 2, 28.

33 MARCOS HIERRO, E. (2003), pp. 24–26, 49–59.

34 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), p. 679.

debe ser enmarcada dentro de la tradicional simpatía existente entre sus respectivas dinastías y la fascinación por el Imperio Romano de Oriente que floreció en toda Europa como consecuencia de la gira diplomática del emperador bizantino<sup>35</sup>.

La convulsa situación que atravesaba Bizancio es el otro elemento a tener en cuenta para comprender ese auge en los contactos. El sultán Bayaceto I sometía a la capital imperial a un asedio que se prolongaba desde 1394, aunque era lo suficientemente laxo por mar como para permitir al *basileus* seguir los consejos del mariscal francés Boucicaut e ir a pedir ayuda a su señor en persona<sup>36</sup>. Instalado desde junio de 1400 en París como huésped de Carlos VI, Manuel II haría extensiva su petición de socorro a la mayoría de los príncipes de Europa mediante el envío de delegaciones a aquellos reinos a los que no iba a desplazarse físicamente, como fue el caso de los reinos peninsulares<sup>37</sup>.

Aún con todo, antes de que se presentasen las embajadas del emperador en la Corona, Martín I ya encargaba el 28 de julio al vizconde de Roda, Ramón Perellós, que confirmase la información de que entre el séquito de Manuel II en París se encontraban tres clérigos bizantinos que afirmaban poseer el cráneo de san Jorge y que estaban dispuestos a venderlo, pidiéndole que se asegurase de la autenticidad de la reliquia para pasar a adquirirla, puesto que había recibido noticias contradictorias<sup>38</sup>. La acumulación de reliquias había sido algo habitual entre los soberanos aragoneses, desempeñando una función fundamentalmente simbólica y legitimadora del poder real, pero el Humano llevaría esta práctica hasta el extremo, multiplicando el tamaño del tesoro de la capilla real aragonesa gracias en buena medida a sus tratos con el emperador<sup>39</sup>. La obtención de la cabeza de san Jorge concretamente, santo por el que la Casa de Aragón profesaba especial devoción como patrón de su dinastía, centraría gran parte de los esfuerzos de Martín I en Rumania al tener por cierto que se hallaba en manos de Aliot de Caupena, copero de su hijo Martín el Joven y señor de la isla de Egina, el último reducto de la dominación catalanoaragonesa en Grecia central<sup>40</sup>. La reliquia que portaban los clérigos bizantinos se habría probado falsa para el Humano, puesto que seguiría solicitando periódicamente su entrega a Aliot hasta el final de sus días<sup>41</sup>.

A comienzos del otoño de 1400 se presentaba en Barcelona la misión diplomática

---

35 MARCOS HIERRO, E. (2003), p. 66.

36 NICOL, Donald. M. (1993), *The Last Centuries of Byzantium, 1261-1453*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 302-309.

37 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 56.

38 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLVI, pp. 683-684.

39 BAYDAL SALA, Vicent, (2010), "Santa Tecla, San Jorge y Santa Bárbara: Los monarcas de la Corona de Aragón a la búsqueda de reliquias en Oriente (siglos XIV-XV)", *Anaquel de Estudios Árabes*, Vol. 21, pp. 155-156.

40 *Ibidem*, p. 158.

41 SETTON, Kenneth M. (1973), "Saint George's Head" *Speculum*, XLVIII, pp. 7-8.

encabezada por Alejo Branás, iniciando así uno de los “puntos álgidos” de la historia de las relaciones entre las dos potencias<sup>42</sup>. El embajador bizantino expuso la precaria situación del Imperio al monarca y buscó atraerse su favor con la entrega de dos reliquias y su correspondiente carta de autenticidad, objetivo que logró a tenor de la carta que el Humano escribía el 16 de octubre al emperador, en la que mostraba su agradecimiento por los fragmentos recibidos de la túnica de Jesucristo tocada por la hemorroísa y de la esponja con la que fue calmada la sed de Cristo en la cruz, además de prometerle una ayuda que habría de concretarse tras el regreso de Branás de Castilla<sup>43</sup>. Ese mismo día se dirigía a Juan VII Paleólogo, sobrino de Manuel II que había quedado a cargo de la defensa de Constantinopla como co-emperador en ausencia de su tío, para transmitirle el mismo compromiso de prestarle auxilio en conjunción con otros príncipes cristianos<sup>44</sup>.

La intención de esta primera delegación bizantina era obtener socorro militar para la capital imperial por parte de los reinos peninsulares, misión con la que se volcó Martín I, recomendando a Branás en sendas cartas a Enrique III de Castilla y Carlos III de Navarra e instando al arzobispo de Zaragoza y a las principales autoridades aragonesas a que dispensasen un trato benevolente al embajador bizantino a su paso por su territorio, además de contribuir la tesorería real a su viaje con la cesión de 300 florines de oro y la compra de una mula<sup>45</sup>.

El 3 de febrero de 1401 Alejo Branás se encontraba ya de regreso en Barcelona, momento en el que el Humano concretó la ayuda prometida en el envío de 6 galeras armadas, como informaba a Carlos VI de Francia y a Manuel II, al tiempo que insistía en su gratitud por las reliquias ya mencionadas<sup>46</sup>. En esa fecha también era expedido un salvoconducto para el paso a Francia del enviado bizantino, a quien localizamos el 17 de julio en Aviñón, sorteando el cerco al que el ejército francés había sometido al palacio papal para reunirse con Benedicto XIII, quien, tal y como relata la crónica de Martín de Alpartil:

“... sufría muchas tribulaciones, no pudo prestarle ayuda económica, pero del tesoro incomparable del Cristo crucificado le concedió generosamente las indulgencias y

---

42 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 53.

Las misiones diplomáticas despachadas por Manuel II durante su estancia occidental habrían supuesto un tercio de las embajadas totales enviadas a la Corona de Aragón durante el último siglo de vida del Imperio (6 de 18), de acuerdo con las estimaciones de ANDRIOPOULOU, S. (2011), pp. 37-38.

43 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLX, pp. 686-687. Estas reliquias habrían sido depositadas en la llamada capilla de las “Santas Reliquias” que Martín I mandó levantar en el palacio real de Barcelona, figurando en el inventario de bienes muebles realizado en 1410 tras la muerte del monarca, CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), pp. 63-64.

44 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLIX, pp. 685-686.

45 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 59.

46 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), docs. DCLXIII-DCLXIV, pp. 688-689.

privilegios que era costumbre que se diesen a los marcados con la cruz en los reinos de Aragón, Chipre y Escocia y en el condado de Saboya que estaban bajo la obediencia del papa...”<sup>47</sup>

El diplomático bizantino volvería a encontrarse con Martín I a finales de agosto con nuevas de la corte francesa, cuya flota de auxilio se disponía a partir de Génova ese mismo mes. Las galeras del monarca aragonés deberían haber acompañado a la escuadra gala, pero el Humano se excusaba ante el emperador y el rey francés por su incomparecencia achacando todo a un malentendido, resultándole imposible armar sus navíos a tiempo para unirse a las francesas o antes de que llegase el invierno<sup>48</sup>. A pesar de las palabras del soberano aragonés y tal y como indica Duran i Duelt, no parece claro que las arcas reales, exhaustas tras las campañas en Sicilia y Cerdeña, hubiesen podido financiar la pretendida expedición a Rumania, especialmente teniendo en cuenta las reticencias de las ciudades de la Corona a embarcarse en tales empresas<sup>49</sup>.

Fracasada la opción de la ayuda militar, las embajadas bizantinas se centrarían en lograr la colaboración económica de la monarquía aragonesa a través de la recaudación del dinero obtenido por la dispensa de las indulgencias concedidas por Benedicto XIII en julio, una iniciativa a la que se sumará entusiasmado Martín I, al permitirle contribuir a la lucha contra los turcos sin que afectase a sus finanzas. De este modo, el 25 de agosto el Humano se dirigía a las principales autoridades civiles y eclesiásticas de sus dominios para que predicasen la cruzada y diesen las indulgencias referidas, mientras que tres días más tarde solicitaba a los custodios de sus fronteras que permitiesen el tránsito de Branás hacia otros reinos hispanos sin ser molestado<sup>50</sup>.

La apuesta bizantina por este sistema de obtención de subsidios quedará clara con el despacho de emisarios a las dos curias papales rivales del momento, la romana de Bonifacio IX y la aviñonesa de Benedicto XIII, en busca de nuevas concesiones de indulgencias, otorgando el papa Luna otra bula de cruzada al embajador que se encargó de entregarle en el verano de 1402 un crisobulo autenticando el pedazo de la túnica de Cristo con el que le obsequió Branás en su anterior visita<sup>51</sup>. La proclamación por Martín I de esta nueva cruzada en defensa del emperador el 26 de julio coincidirá con la llegada del legado bizantino a Valencia, quien dedicará los siguientes seis meses a organizar la colecta de las limosnas<sup>52</sup>.

---

47 SESMA MUÑOZ, J. A. y AGUDO ROMEO, M. M. (eds.) (1994), cap. X, pp. 109-110.

48 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), docs. DCLXV-DCLXVI, pp. 690-691.

49 DURAN I DUELT, D. (2010), pp. 77-78.

50 *Ibidem*, pp. 62, 82.

51 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 255. Tanto la reliquia como la carta del emperador serían llevadas por el pontífice aragonés a Peñíscola, y desde allí a la catedral de Mallorca por su sucesor Clemente VIII, en cuyo museo capitular se conservan en la actualidad, CIRAC ESTOPANÁN, S. (1952), p. 63.

52 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 63.

En esos meses sería en los que Manuel II tomase la decisión de volver a Constantinopla, una vez había comenzado a comprender la falta de interés de los príncipes cristianos en socorrerle militarmente –además de Aragón, habían roto sus promesas de ayuda, entre otros, Inglaterra y Francia, cuya flota finalmente no se dirigió hacia la capital imperial–, pero sobre todo espoleado por las noticias recibidas de Oriente<sup>53</sup>. El 28 de julio de 1402 Bayaceto caía prisionero de Tamerlán tras la batalla de Ankara, sólo para morir poco después en cautividad mientras el Imperio Otomano se veía forzado a levantar el sitio de Constantinopla ante la guerra civil que estalló entre los hijos del sultán caído<sup>54</sup>.

El *basileus* abandonó París en noviembre para iniciar su lento viaje de regreso, no sin antes mandar una nueva embajada liderada por Constantino Ralis Paleólogo, quien informaría al Humano en febrero de 1403 de la amenaza que representaba la irrupción de los timúridas en Asia Menor<sup>55</sup>. Sin embargo, en el momento del retorno del bizantino a Valencia tras su visita a la corte castellana, el temor se había transformado en esperanza para Martín I, quien el 27 de junio pedía al emperador que le confirmase si era cierta la información de que las ciudades capturadas por los turcos habían vuelto a su poder y que se encontraba “todo vuestro dominio imperial en paz”, al tiempo que aprovechaba para hablarle amigablemente de su salud<sup>56</sup>. En efecto, en febrero el co-emperador Juan VII firmaba con Süleyman, uno de los pretendientes al trono otomano que se había adueñado de la mitad europea del imperio turco, un tratado por el que a cambio de su apoyo devolvía a Bizancio la ciudad de Tesalónica, el litoral del mar Negro hasta Mesembria y algunas islas del Egeo<sup>57</sup>. Mientras tanto, el 26 de junio el monarca aragonés otorgaba un nuevo salvoconducto para el paso a Francia de Alejo Branás y sus acompañantes, entre quienes podría contarse el propio Constantino Ralis y su comitiva, ya que en esa misma fecha el Humano pedía al prior hospitalario de Cataluña, fray Pere de Vilafranca, que permitiese a Nicolás de Rodas, traductor de Constantino, atravesar el principado, ignorando las cuentas pendientes que tenía con él, probablemente por haber estado al servicio del sanjuanista en la isla griega<sup>58</sup>.

El 25 de septiembre de 1404 Constantino se halla de regreso en Barcelona, en esta ocasión junto a su hijo Teodoro Ralis Paleólogo, a quienes el rey coloca por un nuevo salvoconducto bajo su especial protección y guía para que recorran todos sus reinos recogiendo

---

53 *Ibidem*, p. 79.

54 NICOL, D. M. (1993), pp. 315–316.

55 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 64.

56 “...remanente toto vestro imperiali dominio sub pacis...”, RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLXXVII, p. 699.

57 NICOL, D. M. (1993), p. 319.

58 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 65.

el dinero de las indulgencias papales<sup>59</sup>. A esta misión iban a consagrar todos sus esfuerzos en los años venideros, con la excepción del desplazamiento de Teodoro a Navarra en mayo de 1405 –atestiguado por las consabidas cartas de recomendación del Humano a la familia real navarra– y de Constantino a Francia en 1406, para volver ambos en un momento indeterminado anterior a marzo de 1408<sup>60</sup>.

La recolección de los subsidios pagados a cambio de las indulgencias pontificias iba a probarse una tarea ardua y extremadamente compleja, a pesar de los esfuerzos del monarca, quien se había involucrado en la organización de las campañas de prédica y colecta desde 1402, llegando a hacer extensiva la participación económica incluso a las aljamas judías<sup>61</sup>. Gran parte de las disposiciones adoptadas por el soberano aparecen recogidas en la misiva que remitió a todas las autoridades de sus dominios el 3 de abril de 1405, en la que describía la terrible opresión a la que sometían los turcos a las tierras conquistadas –con quema de iglesias, matanzas de cristianos y la abjuración obligatoria para los supervivientes– e invitaba a sus súbditos a obtener la indulgencia plenaria concedida por Benedicto XIII a quienes fuesen a combatir en persona por el emperador o diesen limosna para su apoyo. Los embajadores bizantinos y sus procuradores pasarán ser considerados como “familiares y domésticos” del rey, gozando de sus mismos privilegios, y se les autorizará a usar el pendón con el signo de la santa cruz durante su prédica en iglesias o plazas públicas y a asegurarse de la asistencia de todos los habitantes de cada lugar convocándolos con el toque de campanas, trompetas o con pregones, cerrando las puertas de la localidad y haciendo que fuesen abandonados todos los trabajos que juzgasen oportunos<sup>62</sup>.

La complejidad de estas campañas se veía acrecentada por el solapamiento entre ellas, puesto que cada nueva bula de cruzada emitida iba acompañada del nombramiento de una serie de comisarios apostólicos para su ejecución, normalmente los propios diplomáticos bizantinos, obispos y los principales canónigos de cada diócesis<sup>63</sup>. Estos comisarios adjudicaban la labor de recoger personalmente las limosnas a procuradores, quienes a su vez delegaban en otras personas que podrían hacer de nuevo lo propio, surgiendo además pactos de reparto entre estos subdelegados<sup>64</sup>.

A modo de ejemplo ilustrativo de esta superposición de campañas y de encargados de

---

59 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLXXXI, p. 702.

60 DURAN I DUELT, D. (2010), pp. 67–69.

61 *Ibidem*, p. 83.

62 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLXXXIV, pp. 705–709.

63 A las ya citadas bulas de 1401 y 1402, hay que sumarles la concedida el 6 de diciembre de 1403 en Tarascón con validez por seis años y las cartas de indulgencia remitidas por el papa Luna en 1405 y 1409, además de otra posible bula a la que hace referencia el documento del 3 de abril de 1405 ya reseñado, DURAN I DUELT, D. (2010), pp. 82–86.

64 *Ibidem*, p. 91.



colecta, podemos utilizar el protocolo notarial de octubre de 1404 que reproducimos en el apéndice documental de este trabajo, en el que se consigna la entrega de 480 florines de oro de Aragón. correspondientes a la recaudación por la bula de cruzada, por parte de Jaime Pérez de Calatayud a “Alexi Matreduca [...] natural de la ciudat de Gostantinobla del Regnado de Grecia”<sup>65</sup>. Alejo “Matreduca” –personaje del que se tiene constancia por primera vez a través de este documento– recibe la suma aludida en calidad de procurador de Teodoro Ralis Paleólogo, quien actuaba como sustituto de Alejo Branás desde su marcha de la península, ya que este último había sido investido como comisario apostólico por la bula de 1402<sup>66</sup>. Por su parte, Jaime Pérez de Calatayud fue nombrado comisario en la primera bula de 1401, por lo que podría estar traspasando lo recaudado a los nuevos encargados de la colecta, obedeciendo a la orden de Benedicto XIII de julio de 1404 en la que se exigía la entrega de todas las limosnas conseguidas en el reino de Aragón a “Alejo Bissirati, embajador del emperador de Constantinopla”, quien bien podría estar actuando coordinado con Teodoro Ralis y su procurador<sup>67</sup>. Finalmente, se estipula que la cantidad reunida corresponde a la “bulla de Johan veedor”, receptor de la bula enviada por el pontífice aragonés y que podría hacer referencia tanto a Juan de Tauste, obispo de Huesca, como a Juan Martínez de Murillo, abad de Montearagón, dado que ambos fueron designados, junto al arzobispo de Zaragoza, responsables de la prédica en su archidiócesis de la cruzada proclamada el 6 de diciembre de 1403<sup>68</sup>.

El elevado número de actores implicados en la colecta y el atractivo del dinero hicieron que el proceso estuviese lleno de irregularidades desde el principio, que salpicaron a toda clase de participantes. En octubre de 1402 Martín I actuaba ante las denuncias de los colectores de que buena parte de los habitantes de la diócesis de Lérida se negaban a abonar la suma prometida una vez conseguidas las indulgencias, y en septiembre de 1408 el rey ordenaba la detención del judío Samuel Pellicer de Calatayud por el monto que adeudaba a Constantino y Teodoro Ralis<sup>69</sup>.

Los mayores abusos, aún con todo, eran los cometidos por los propios recaudadores, muchos de los cuales, en palabras del propio monarca, “per avaricia detinguen indegudament e

---

65 Ver DOC. 1.

66 “Matreduca” podría ser una corrupción de “Mauroduca” (Μαυροδούκας), único apellido bizantino con una grafía similar documentado en época paleóloga, TRAPP, Erich, BEYER, Hans-Veit y KISLINGER, Ewald (1985), *Prosopographisches lexicon der palaiologenzeit 7. Faszikel*, Viena, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 17434, p. 163.

67 La única noticia de la que disponemos acerca de este embajador la encontramos en CUELLA ESTEBAN, O. (2009), 98, p. 82, aunque bien podría tratarse de una deformación del apellido de Alejo Branás.

68 *Idem*, (2003), 1176, p. 507.

69 DURAN I DUELT, D. (2010), pp. 69,93.

injusta envers si occupades e usurpades moltes quantitats de peccunia”<sup>70</sup>. Este comportamiento se dará tanto entre naturales de la Corona de Aragón como entre griegos que se hacían pasar por miembros de las misiones imperiales para apoderarse de las limosnas<sup>71</sup>. Las denuncias de los embajadores bizantinos fueron constantes, presentándose en noviembre de 1404 ante Martín I un nuevo emisario del emperador, Ángel Cafkadinós, con el único propósito de exigir soluciones ante los atropellos cometidos en el Rosellón y la Cerdaña<sup>72</sup>. La respuesta acostumbrada del Humano fueron los llamamientos a las autoridades de sus reinos para que pusiesen orden, sucediéndose año tras año, aunque no parece que con mucho éxito<sup>73</sup>. La situación llegó hasta el extremo de que el soberano aragonés haría intervenir a sus porteros reales, quienes según órdenes de agosto de 1406 y marzo de 1408 debían encargarse de llevar el dinero reunido a la tesorería real, desde donde se depositaría en la Taula de Canvi de Barcelona una vez fuesen auditadas las cuentas de los recaudadores, a los que se arrestaría siempre que no pudiesen justificar correctamente sus ingresos<sup>74</sup>.

Un caso especialmente paradigmático en toda esta maraña de corrupción será el del clérigo Antonio de Constantinopla, tanto por su duración como por la repercusión que alcanzó. El 25 de septiembre de 1404, ante las quejas de Constantino Ralis y su hijo Teodoro, Martín I solicitaba a los oficiales reales de Cervera que obligasen a Antonio a entregar las cantidades de la colecta que retenía ilícitamente, sin que tuviesen en cuenta en caso de apelación su avecindamiento en esa villa, puesto que se había llevado a cabo de manera fraudulenta por tener casa y mujer en la capital imperial. La llamada a las autoridades cerverinas se repetía en octubre, mandando en esta ocasión el encarcelamiento del constantinopolitano a pesar de disfrutar de salvoconducto real al ser miembro de la comitiva bizantina<sup>75</sup>. La conducta de Antonio de Constantinopla llegó a oídos hasta de Benedicto XIII, pidiendo el pontífice aragonés a la curia tarraconense ya el 16 de mayo de 1404 que procediese a la detención del bizantino<sup>76</sup>. A pesar de la reiteración de la orden en agosto de ese mismo año, y a las iniciativas reales, dos años más tarde volvía a ser objeto de atención por su relación con la colecta, reclamándole el monarca en de julio de 1406 el pago de lo adeudado a Pere Pinya, gerundense que había actuado a su servicio en la recaudación de limosnas<sup>77</sup>.

A comienzos de enero de 1410 hacía su aparición en la Corona de Aragón el célebre

---

70 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCXCIII, pp. 715-716.

71 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 94.

72 *Ibidem*, p. 67.

73 *Ibidem*, p. 94.

74 *Ibidem*, p. 90.

75 *Ibidem*, p. 96.

76 CUELLA ESTEBAN, O. (2005), 37, p. 46.

77 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 95.

erudito bizantino Manuel Crisoloras<sup>78</sup>. Su llegada había sido preparada con bastante antelación, ya que el 24 de febrero de 1408 el papa Luna lo había designado como comisario apostólico, sustituyendo a todos los nombrados con anterioridad, y el día siguiente pedía a los distintos arzobispos y obispos de las diócesis hispanas que proporcionasen al diplomático todo el dinero reunido en las colectas<sup>79</sup>. El mensaje del emperador que Crisoloras portaba era la respuesta a la misión que el Humano había encomendado a Pere de Quintana el 17 de agosto de 1405, quien debía conseguir de Manuel II una serie de reliquias como contraprestación a la ayuda prometida al Imperio, para lo cual el monarca aragonés le entregaba cartas de recomendación dirigidas al *basileus*, al patriarca Mateo I y a un personaje desconocido que “en optenir e haver les dites reliquies vos podets molt fer”<sup>80</sup>. La contestación original del Paleólogo se había perdido debido a que el enviado catalán había perecido ahogado en el naufragio de la nave que lo traía de vuelta a la península, como informaba ahora el emperador a Martín I en una carta redactada el 27 de octubre de 1407<sup>81</sup>. La misiva también contenía el resultado de la deliberación de Manuel II con sus “barones y magnates” sobre la petición de unas reliquias que debían:

“ser tenidas en la máxima devoción por todos los fieles cristianos, y muchos príncipes que aquí vinieron, y algunos por medio de sus nuncios quisieron obtener esta gracia de nuestro Señor y padre, el señor emperador, y también de nosotros mismos, pero ninguno de ellos lo alcanzó.”<sup>82</sup>

Sin embargo, no podía negar esa solicitud al rey, por la “verdadera amistad” que se habían prometido mutuamente y por la voluntad de socorrer a la capital imperial que había mostrado el monarca, así que enviaba con su procurador Manuel Crisoloras un fragmento de la columna de la flagelación, de la piedra sobre la que lloró san Pedro tras sus tres negaciones, de la losa sobre la que se ungió el cuerpo de Cristo y de la parrilla en la que fue asado san Lorenzo<sup>83</sup>.

Pocos meses antes de recibir este escrito, el Humano había mandado las que habrían de ser sus dos últimas cartas para Manuel II. Fechadas el 25 y el 26 de junio de 1409, ambas contenían una recomendación de Aliot de Caupena al emperador –en un nuevo intento por atraerse el favor del poseedor de la ansiada cabeza de san Jorge–, pero el interés radica en que en

---

78 Uno de los pioneros en el renacer del estudio del griego en Italia, dio clases en Florencia entre 1398 y 1400, año en el que se reunirá con Manuel II a su llegada a Occidente, trabando amistad con el *basileus* y recorriendo las cortes europeas entre 1407 y 1410 como su principal embajador, DELACROIX-BESNIER, Claudine (2002), “Les Grecs unionistes réfugiés en Italie et leur influence culturelle”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe–XVIIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, p. 60.

79 CUELLA ESTEBAN, O. (2005), 577, p. 284.

80 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLXXXVIII, pp. 711–712; FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 258.

81 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCXCIV, pp. 716–718.

82 CIRAC ESTOPANÁN, S. (1952), p. 113.

83 “...veram promissimus amicitiam...”, RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCXCIV, p. 717.

ellas asegura que los dominios del catalán, Egina y un enclave en la Argólida, se hallaban dentro de los límites del Imperio, lo que suponía una renuncia implícita a los derechos históricos que poseía como heredero del ducado de Atenas<sup>84</sup>.

El ambiente con el que se encontró Crisoloras en Barcelona no era el más favorable para los objetivos de su embajada, puesto que la cuestión de la sucesión del Humano acaparaba la atención de la corte aragonesa, tras la muerte de su hijo Martín el Joven el año anterior. El proyecto del erudito bizantino sería dedicar los siguientes meses a reunir el dinero de las colectas, como parece evidenciar el salvoconducto que el rey le otorgaba el 4 de abril con un año de validez, pero la muerte de Martín I el 31 de mayo y la consiguiente situación de inseguridad daría al traste con estos planes, abandonando apresuradamente la Corona de Aragón tanto la embajada de Crisoloras como la de Constantino Ralis<sup>85</sup>.

La importancia que el Imperio Bizantino concedió a estas misiones diplomáticas queda de manifiesto cuando comprobamos el nutrido número de individuos que las integraron. Frente a la embajada conformada por entre uno y tres miembros que caracterizó a la diplomacia paleóloga, los salvoconductos concedidos a Alejo Branás, Manuel Crisoloras y Constantino Ralis nos hablan de 40 y 20 cabalgaduras y 14 personas respectivamente, cifras que se muestran más cercanas a la cincuentena de acompañantes que constituyeron la comitiva de Manuel II en Occidente<sup>86</sup>. Tal despliegue de medios humanos está justificado por la envergadura de la empresa, pero aunque resulta imposible a día de hoy calcular cuál sería el aporte finalmente realizado por la colecta a las arcas imperiales, seguramente sería mucho menor de lo esperado, teniendo en cuenta que de los subsidios reunidos sólo una tercera parte estará destinada directamente al emperador, reservándose los otros dos tercios para el pago de los salarios de los recaudadores y los gastos ocasionados, a lo que habrá que añadir todo el dinero que se perdió en los numerosos fraudes que tiñeron el proceso<sup>87</sup>.

---

84 “...Aliotus predictus infra vestri imperii limites domicilium suum...”, *Ibidem*, docs. DCXCVI-DCXVII, pp. 719-720. A pesar de este aparente desinterés por las antiguas posesiones catalanoaragonesas en la Grecia continental, el monarca no había dudado en presionar al pontífice para que el arzobispado de Atenas fuese ocupado por el barcelonés Antoni de Casagemmes en 1403, *Ibidem*, doc. DCLXXIV, p. 697.

85 DURAN I DUELT, D. (2010), pp. 74-75. Sólo Nicolás Satiron, miembro del séquito de Constantino, permanecería en Cataluña –al menos hasta diciembre de 1410–, debido al pleito que mantenía para conseguir la devolución de los casi mil florines que el alguacil real le había confiscado cuando lo detuvo injustamente en 1408 al tomarlo por uno de los defraudadores de la colecta, *Idem* (2002a), pp. 104-105.

86 *Idem* (2010), p. 103. Exceptuando los viajes en persona del emperador y estas misiones, sólo una embajada contará con más de 3 integrantes en el período analizado por ANDRIOPOULOU, S. (2011), pp. 103-110.

87 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 102.

## Esclavos bizantinos en la Corona de Aragón

No todos los bizantinos que encontramos en la Corona de Aragón en época de Martín I habían llegado de la mano de las misiones diplomáticas de Manuel II, sino que la presencia de un buen número de ellos respondía a una motivación tan radicalmente opuesta como es la esclavitud. Este fenómeno se desarrolló con especial intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XIV y durante las primeras décadas del XV, fundamentalmente en Cataluña y Mallorca, y su auge responderá tanto a la necesidad de cubrir la falta de mano de obra provocada por la Peste Negra y la dispersión de la población consecuencia de la expansión mediterránea, como a la moda urbana de emplear un servicio doméstico numeroso<sup>88</sup>. Los esclavos orientales –entre los que además de bizantinos se encontraban tártaros, búlgaros, armenios, albaneses, rusos o turcos– dominarán el mercado catalán entre los años 1360 y 1440, continuando una tradición iniciada con la expedición a Bizancio de los almogávares y reforzada por los cautivos producidos por la piratería catalana en el Egeo y las conquistas turcas<sup>89</sup>.

La reducción a la esclavitud de correligionarios cristianos, aunque se justificase usualmente por considerarse como cismáticos a los bizantinos, generó un conflicto moral tanto a las autoridades eclesiásticas como a los monarcas aragoneses, únicos soberanos europeos que emprendieron acciones legales para lograr su liberación<sup>90</sup>. Martín I, siguiendo los pasos de Juan I, se mostrará particularmente activo en esta causa.

El 8 de octubre de 1399, el Humano emitía una pragmática de obligado cumplimiento en la que declaraba que la esclavitud de griegos, búlgaros, albaneses y otras naciones orientales era ilícita por ser éstos cristianos y súbditos del emperador bizantino, príncipe con el que se encontraba en paz. Los esclavos debían ser redimidos en todos sus reinos, y pasarían a disfrutar de todos los derechos de los hombres libres<sup>91</sup>. El recorrido de esta medida sería corto, ya que parece que sería derogada en 1401, junto a su ratificación anterior de la disposición aprobada por su hermano en 1395 que establecía al tribunal del baile de Barcelona como el encargado de determinar la manumisión, frente a las prerrogativas que el obispado de la ciudad condal se había arrogado a ese respecto. La nueva norma dictada por el Humano suponía la prohibición con carácter retroactivo de que los oficiales reales pudiesen admitir las demandas de emancipación de los súbditos del *basileus*, excepto en los casos de conversos al catolicismo o de

---

88 FERRER I MALLOL, María Teresa (2000), “Esclaus i lliberts orientals a Barcelona, s. XIV-XV”, en M.T. FERRER I MALLOL y J. MUTGÉ I VIVES (eds.), *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts al Mediterrani medieval. Col·loqui internacional (Barcelona, 27-29 mayo 1999)*, Barcelona, CSIC, p. 167.

89 *Ibidem*, p. 168.

90 *Ibidem*, pp. 171-174, 211.

91 *Ibidem*, p. 187.

quienes abonasen el precio por el que habían sido comprados<sup>92</sup>.

El cambio en la política del soberano aragonés se debió a la presión del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona, preocupado por el impacto económico de estas iniciativas, y de cuyo apoyo financiero dependía la monarquía debido al estado ruinoso de las arcas reales<sup>93</sup>. A pesar de ello, la cancellería continuará aceptando las apelaciones de los esclavos realizadas ante la corte real. De este modo, en 1403 Martín I otorgaba la libertad al bizantino Jordi Todoró, tras demostrar que era hijo de padres libres, y en 1408 hacía lo propio con la griega Cali, concluyendo que con sus 15 años de servicio y la venta de sus tres hijos había saldado la deuda con su amo<sup>94</sup>.

La manumisión podía conseguirse también por otros medios, siendo relativamente común la legitimación y consiguiente liberación de los hijos engendrados por esclavas y sus dueños, como sucedió con la progenie del mercader barcelonés Ferrer Berenguer y la bizantina Margórida en 1404<sup>95</sup>. La emancipación testamentaria será asimismo frecuente, como ejemplifica la última voluntad de la catalana Clara, que disponía en 1437 la redención del esclavo griego Juan tras su muerte<sup>96</sup>.

El encaje de los libertos en la sociedad catalanoaragonesa será asegurado mediante la adopción de las pautas de comportamiento de la misma, constituyendo el matrimonio un método particularmente efectivo para asegurar la normalización de su situación. La solidaridad entre los grupos de origen oriental será común, como atestiguan los enlaces en Barcelona del ruso Andreu con la griega Cali en septiembre de 1420, o el del constantinopolitano Marc con la tártara Joana en julio de 1422<sup>97</sup>.

La integración de los antiguos esclavos bizantinos fue plenamente satisfactoria, a la luz de lo que desprende la documentación, encontrándonos con ejemplos como el de Pere Joan, hijo de un liberto griego que destacó entre los escultores catalanes llamados por Alfonso V para acometer la remodelación de Castelnuovo entre 1443 y 1458<sup>98</sup>. Prueba de ello pueden considerarse además las reticencias de las autoridades aragonesas ante el retorno a sus tierras de origen de los esclavos orientales manumitidos, frente a la actitud observada hacia los naturales de

---

92 *Ibidem*, pp. 177-181.

93 *Ibidem*, p. 187.

94 *Ibidem*, pp. 182-183.

95 *Ibidem*, p. 202.

96 *Ibidem*, p. 207.

97 ALBACETE I GASCÓN, Antoni (2009), “El matrimoni com a via d'integració dels lliberts a la Barcelona del segle XV”, en *XI Congrés d'Història de Barcelona – La ciutat en xarxa, Barcelona 1-3 de desembre de 2009*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 5-9.

98 RYDER, A. (1992), p. 421.

países musulmanes<sup>99</sup>. De este modo, vemos cómo Martín I escribía el 16 de marzo de 1401 a sus oficiales mallorquines para pedirles que prohibiesen la salida de la isla de los libertos griegos, búlgaros, tártaros y de otras naciones orientales por el perjuicio que supondría para el reino la pérdida de tal número de habitantes<sup>100</sup>.

El peso de los esclavos bizantinos en el conjunto de la población de Mallorca debía ser importante, ya que el censo de cautivos griegos en la isla mandado realizar por Juan I en 1388 arroja la cifra de 386 esclavos bizantinos contabilizados, a pesar de que fue interrumpido antes de su finalización ante las quejas de los potentados mallorquines, que temían que fuese el primer paso para su liberación<sup>101</sup>. El contraste con la cantidad de esclavos instalados en Valencia o Aragón es profundo, teniéndose constancia en este último reino de tan sólo dos esclavos bizantinos en Zaragoza en fechas tardías, el griego liberado en 1469 en virtud del testamento de Pedro de Urrea y el bizantino Nicholau, a quien se le concedía carta de franqueza en 1496<sup>102</sup>.

La captura de ciudadanos bizantinos continuará siendo a lo largo del siglo una de las prácticas predilectas de los piratas catalanes, y será, como veremos más adelante, un factor importante en las relaciones entre Alfonso V y los emperadores orientales. En cuanto a lo que al reinado de Martín I se refiere, la única intervención del Humano ante las acciones de sus corsarios será la petición que hará en enero de 1409 a su nuera Blanca de Navarra, reina consorte de Sicilia, para que conmine a Johan Ferrández de Heredia a que no venda los cautivos griegos y turcos tomados en sus depredaciones en la Rumania, para que fuesen intercambiados por los súbditos de la Corona que pudiesen ser apresados en represalia por el emperador y los príncipes turcos<sup>103</sup>.

---

99 FERRER I MALLOL, M.<sup>a</sup> T. (2000), p. 211.

100 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCLXII, p. 688.

101 FERRER I MALLOL, M.<sup>a</sup> T. (2000), p. 184.

102 GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2014), *Esclavos en Aragón (siglos XV a XVII)*, Zaragoza, IFC, pp. 35, 132.

103 RUBIÓ I LLUCH, A. (1947), doc. DCXCV, p. 718.

## El reinado de Fernando I (1412–1416)

Las relación de la Corona de Aragón con Bizancio durante los años de gobierno de Fernando I apenas ha recibido la atención de los investigadores, conociéndose tan sólo a través del testimonio que nos proporcionan tres cartas confeccionadas por la cancillería bizantina<sup>104</sup>.

Aún con todo, el contacto de Fernando I con la diplomacia bizantina no se limitó a esa exigua correspondencia, sino que el de Antequera ya había tenido experiencia previa con ella antes de acceder al trono aragonés, en el transcurso de las misiones diplomáticas enviadas por Manuel II Paleólogo a la península Ibérica. El 14 de octubre de 1400, Martín I recomendaba por escrito a Alejo Branás al por entonces infante Fernando, al igual que hizo con su hermano el rey Enrique III de Castilla<sup>105</sup>. Posteriormente y ya en calidad de regente de su sobrino Juan II, recibía el 19 de febrero de 1408 en Guadalajara a unos embajadores del emperador, pudiendo corresponder su identidad tanto con Teodoro Ralis Paleólogo, quien en 1405 había partido en misión a Navarra y no se le localizó de nuevo en territorio de la corona aragonesa hasta el 27 de marzo de 1408, como con su padre Constantino, cuyo paradero también se desconoce entre su estancia en la corte francesa en 1406 y su reaparición junto a su hijo en la referida fecha<sup>106</sup>.

La primera carta dirigida a Fernando I tras su elección en el Compromiso de Caspe fue emitida en Tesalónica el 28 de noviembre de 1414, y precisamente uno de sus objetivos manifiestos es aprovechar la presencia en la ciudad de una nave catalana para transmitirle su deseo de conservar, a pesar del cambio dinástico<sup>107</sup>:

“...la máxima dilección y amor ferviente que ha existido entre nosotros, nuestros predecesores y todos los reyes de Aragón, un amor más fervoroso que con todos los otros príncipes de Occidente...”<sup>108</sup>

Manuel II pasa a continuación a expresarle su regocijo al haber llegado a sus oídos la noticia de que el nuevo monarca aragonés había comunicado a su hijo, Teodoro II Paleólogo, su intención de acudir al despotado de Morea junto a un gran ejército para defender la causa cristiana<sup>109</sup>. La veracidad de esta información resulta difícil de determinar en la actualidad,

---

104 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 259.

105 DURAN I DUELT, D. (2010), p. 59.

106 GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago (2013), *Itinerario de don Fernando, regente de Castilla y rey de Aragón (1407-1416)*, Zaragoza, IFC, p. 73.

107 MARCOS HIERRO, E. (2003), p. 23.

108 “...significantes uobis qualiter inter nos, p(re)decessores nostros et omnes reges Aragonum maxima viguit dilectio et feruns amor et feruentior quam inter aliquos alios prinncipes partium occidentalium...”, CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), p. 118.

109 *Ibidem*, p. 117. El despotado de Morea era una provincia bizantina, en la práctica semi-autónoma, cuyo



aunque de ser cierta habría supuesto la primera comunicación directa registrada entre un soberano aragonés y un déspota de Morea, una relación que adquiriría una importancia creciente en años venideros<sup>110</sup>.

El *basileus* se mostraba dispuesto a reunirse con el de Antequera si finalmente se desplazaba en persona al Peloponeso, aunque, como asevera Cirac, el emperador deja entrever un atisbo de duda acerca del verdadero propósito de la planeada expedición, como puede observarse en las siguientes líneas:

“...os exhortamos para que os plazca enviarnos alguno de los vuestros, a fin de que nos cerciorem de vuestra intención, que no dudamos sea óptima en nuestro favor y para utilidad de la santa fe cristiana y de todos los cristianos.”<sup>111</sup>

El resto de la misiva mantiene el tono afable, y en ella Manuel II da cuenta de su proyecto de recuperar la isla de Tasos, ocupada por los genoveses, y de recalar en la Morea, como hizo en la primavera de 1415<sup>112</sup>.

Un segundo mensaje de Manuel II, datado el día del regreso de su visita a la Morea –el 25 de marzo de 1416–, sería transmitido por el caballero catalán Juvenis, servidor del *basileus*, quien debería informar al rey aragonés sobre el estado del Imperio de viva voz<sup>113</sup>. El escrito conserva el carácter amigable de la carta precedente, hablando sobre la salud de la familia imperial, lo que cree que “placerá a vuestra Excelencia”, para finalizar con el ruego del pronto despacho de un embajador mandado al monarca en el pasado<sup>114</sup>.

Con pocos días de antelación, concretamente el 3 de marzo, Constantino Ralis Paleólogo había redactado una carta en nombre del co-emperador Juan VIII, hijo de Manuel II, que había permanecido al frente de Constantinopla durante la gira moreota de su padre<sup>115</sup>. En esta misiva, tras manifestar el “amor inmenso e íntimo” que le profesaba su señor, Constantino le solicitaba el envío de unos “perros grandes” que su predecesor había prometido

---

gobierno era encomendado desde finales del siglo XIV a los hijos del emperador, quienes ostentaban el rango de *despotes*, el segundo en la jerarquía paleóloga tras el de *basileus*. El título de déspota fue concedido no sólo a miembros de la familia imperial, sino también a mandatarios extranjeros como el déspota de Serbia, además de ser reivindicado por príncipes que no aceptaron el vasallaje a Constantinopla, como los despotas del Épiro o del Arta, KAZHDAN, Alexander P. (ed.) (1991), “Despotes”, en *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York/Oxford, Oxford University Press, p. 614.

110 CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), p. 118.

111 *Idem*.

112 NICOL, D. M. (1993), p. 328.

113 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 260.

114 “...hoc credentes vestre Excellentie placitum.” Cirac opina que el embajador al que se hace alusión sería Manuel Crisoloras, lo que resulta poco probable por su partida de la Corona de Aragón ya en 1410, y por haber fallecido en abril de 1415 de camino al Concilio de Constanza, CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), pp. 120–121.

115 NICOL, D. M. (1993), p. 328.

a Juan VIII durante su estancia en la corte aragonesa como parte de las misiones diplomáticas anteriormente reseñadas<sup>116</sup>. Ninguna de estas peticiones llegarían a ser conocidas por el de Antequera, ya que sucumbía a la enfermedad el 2 de abril en Igualada.

La aparente disminución en la intensidad de la comunicación diplomática no puede ser atribuida al cambio de dinastía en la corona aragonesa, puesto que Fernando I mantuvo en líneas generales la política oriental de sus predecesores<sup>117</sup>. La explicación al perfil bajo que adoptarán estos contactos se encuentra en la situación del Imperio, que había logrado que los términos del acuerdo firmado en 1403 con Süleyman fuesen ratificados tras su derrota por su hermano Mehmed I, quien se erigió en sultán único poniendo fin al interregno otomano en 1413 y proporcionó a Bizancio el “último período de paz” duradero de su historia<sup>118</sup>. La búsqueda del socorro occidental perdería parte de su urgencia al menos hasta la ascensión al trono de Murad II en 1421<sup>119</sup>.

---

116 “... amore imensum et intimum [...] aliquos canes magnos pro dicto serenissimo domino meo...”, CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1952), pp. 122-123. Los citados perros podrían tratarse de mastines del Pirineo, de acuerdo con FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 260.

117 COULON, D. (2000), p. 1069.

118 NICOL, D. M. (1993), p. 327.

119 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 260.

## El reinado de Alfonso V el Magnánimo (1416–1458)

### Los inicios de su reinado (1416–1442): comercio y piratería en Romania

La primera comunicación diplomática de la que se tiene noticia entre el emperador y Alfonso V tuvo lugar en 1419, cuando Manuel II transmitía a través del embajador Paulo Sofiano sus quejas por la actuación de los corsarios catalanes y sicilianos en territorio imperial<sup>120</sup>. Las protestas se repetirían el año siguiente, exigiendo el *basileus* la liberación de la cincuentena de moreotas que estos piratas habían vendido como esclavos en Cataluña, Cerdeña y Sicilia, y de nuevo poco tiempo después por acciones similares de sus súbditos sicilianos contra las islas del Egeo, dominando este tipo de reclamaciones las relaciones bizantino–aragonesas durante la primera mitad del reinado del Magnánimo<sup>121</sup>.

La piratería jugaría un destacado papel dentro de la política oriental alfonsina, la cual experimentó un drástico cambio con respecto a la de sus antecesores desde el momento mismo de su subida al trono, caracterizándose por una agresividad que estaría fundamentalmente dirigida contra el sultanato de Egipto, con el pretendido objetivo de presionar al gobierno mameluco para obtener condiciones ventajosas para sus mercaderes en el que era el principal destino del comercio catalán en el Mediterráneo oriental<sup>122</sup>. La posición secundaria que ocupaban estos comerciantes en Bizancio en relación a la potencia de genoveses y venecianos habría hecho que, en una época en la que los intereses económicos primaban sobre lo que el monarca consideraba como un escenario alejado de sus ambiciones políticas castellanas e italianas, los contactos con el Imperio fuesen, de acuerdo con Marinescu, muy esporádicos con anterioridad a la conquista de Nápoles en 1442<sup>123</sup>.

A pesar del hecho de que no llegase nunca a alcanzar la preponderancia que ostentó el Levante islámico, la importancia de Romania, y en concreto de Constantinopla, como mercado para los comerciantes catalanes ha sido tradicionalmente infravalorada<sup>124</sup>. La obra de Mario del Treppo estableció el carácter marginal del Imperio dentro de la red comercial catalana, identificando tan sólo 8 expediciones que tuvieron a Romania como destino directo entre 1390 y 1417, situación que se agravará entre 1428 y 1451 –precisamente el período que incluye el

---

120 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 261.

121 MARINESCU, C. (1994), p. 73.

122 COULON, D. (2000), pp. 1056–1058.

123 MARINESCU, C. (1994), p. 77; COULON, D. (2000), p. 1069.

124 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 38.

momento que el italiano fija como el apogeo del tráfico oriental, en torno a 1433–, con únicamente una embarcación encaminada hacia Bizancio y 10 que hicieron escala en Constantinopla y Tesalónica<sup>125</sup>. Estudios más recientes como los de Duran i Duelt elevan esas cifras hasta las entre 4 y 6 naves anuales que habrían partido hacia Rumania desde Barcelona durante las dos primeras décadas del siglo XV, época que este investigador considerará como el “cénit” de los intercambios con el Imperio Romano de Oriente<sup>126</sup>.

Este relativo auge coincidirá con el inicio de la decadencia del comercio con Levante en 1415, produciéndose una reorientación parcial del tráfico mercantil hacia Constantinopla, por ofrecer el Imperio mayor estabilidad que el hostil sultanato mameluco<sup>127</sup>. Sin embargo, esa frecuencia decaerá a partir de los años 20, con algún repunte ocasional a los niveles anteriores, como consecuencia de la guerra abierta con Génova y por la detracción por parte del monarca de barcos mercantes para dedicarlos a la empresa de la conquista de Nápoles<sup>128</sup>.

Esas circunstancias adversas no afectarán por igual a los comerciantes mallorquines, quienes realizarían hasta 9 trayectos anuales a Rumania hacia 1428. Bizancio había sido el campo de actuación predilecto de los mercaderes baleares desde finales del siglo XIII, debido a la menor penetración catalana en la zona. Otro factor que explicará esta mayor resistencia del comercio mallorquín con el Imperio es la fuerte vinculación económica con Génova, ya que el reino insular era escala obligada dentro de la ruta genovesa que unía Oriente con el Atlántico, a lo que se sumará el incremento que vivió durante la primera mitad del siglo XV el tráfico de esclavos, “producto” comercial que lideraba las importaciones orientales de la Corona de Aragón y del que existía una especial demanda en Mallorca<sup>129</sup>. Un caso que ejemplifica a la perfección estos dos fenómenos es el de la expedición a Constantinopla del mallorquín Bernat Fuster en 1426, quien además de embarcar 73 esclavos en su navío transportará desde la colonia ligure de Pera hasta la isla de Quíos a la emperatriz Sofía de Monferrato<sup>130</sup>. La esposa de Juan VIII decidirá abandonar a su marido ante su constante menosprecio y regresar a Italia, para lo que contará con la colaboración de las autoridades perotas, las cuales habrían empleado los servicios

---

125 DEL TREPPO, M. (1968), pp. 20–36. Autores como Alan Ryder se mostrarán aún más categóricos, afirmando que el interés de los súbditos del Magnánimo en Rumania era “mínimo”, RYDER, A. (1992), p. 357; mientras que Damien Coulon, a pesar de ser muy crítico con los cálculos de Del Treppo y adelantar el declive comercial catalán al primer tercio del siglo XV, no cuestionará el rol asignado al Imperio, COULON, D. (2000), p. 1064.

126 DURAN I DUELT, D. (2004), p. 331. Por su parte, Ferrer i Mallol ofrece una estimación más conservadora, con un ritmo de uno o dos viajes anuales, mantenidos a lo largo del siglo XV, FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> T. (2012), p. 172.

127 FELIU, G. (1988), p. 699; DURAN I DUELT, D. (1999), p. 35.

128 DURAN I DUELT, D. (2004), p. 331.

129 *Idem* (2008), pp. 241–247.

130 *Ibidem*, p. 246.

de Fuster para evitar ser el blanco de las iras de la vecina Constantinopla, al limitarse los genoveses a llevar a la emperatriz hasta el marquesado de Monferrato una vez ya se encontraba fuera de los límites de la jurisdicción imperial<sup>131</sup>.

Otra comunidad nacional para la que el comercio con Romania representaba un porcentaje significativo de su actividad económica será la siciliana, cuya isla suponía también una escala obligada en el trayecto de las repúblicas italianas hacia Oriente<sup>132</sup>. Los mercaderes sicilianos seguirían en un principio una estrategia que buscaba la alianza con agentes de otros estados más potentes al tiempo que mantenían su autonomía –lo que permitirá que en el siglo XIV Mesina cuente con un cónsul propio en Constantinopla–, pero la reintegración de Sicilia en la órbita de la Corona de Aragón con Martín el Joven aumentará la dependencia de las naves catalanas, dándose una progresiva unificación de sus acciones comerciales en el siglo XV, estimulada por la monarquía, que bajo Alfonso V llegará a organizar expediciones conjuntas a Bizancio<sup>133</sup>. La presencia de comerciantes aragoneses y valencianos no está documentada en esta centuria, aunque en el siglo XIV sí que se había producido, mientras que el comercio napolitano estaba en manos de mercaderes extranjeros ya en fechas previas a la coronación del Magnánimo<sup>134</sup>.

El atractivo de Romania para todos estos grupos estará en la obtención tanto de los productos propios de la zona como de los redistribuidos en aquel mercado provenientes del Extremo Oriente a través de la ruta de la seda y de las especias, aunque las materias primas llegarán a prevalecer sobre estas últimas en el siglo XV, malgrado el itinerario por Asia central tras la fragmentación del imperio de Tamerlán<sup>135</sup>. Durante el siglo XV las importaciones estarán encabezadas, aparte de por los esclavos ya mencionados, por el alumbre, el jengibre, el algodón, y en menor medida, por las joyas y piedras preciosas, los iconos, las pieles, el cobre, la pimienta o el textil<sup>136</sup>. Estos artículos serán adquiridos con los beneficios conseguidos de la venta de productos agrícolas –como almendras, avellanas, miel o azafrán–, de tejidos –entre los que destacaban los paños de Barcelona y Perpiñán–, de zapatos y otras manufacturas barcelonesas, o de metales procedentes de la propia Corona de Aragón, como el plomo de Tortosa, o adquiridos en regiones de la fachada atlántica europea, como el estaño inglés o el hierro

---

131 DURAN I DUELT, D. (2013a), “Bernat Fuster va participar en la marxa de Constantinoble de l'emperadriu Sofia de Monferrato (1426)? A propòsit d'un document mallorquí”, en J. MUTGÉ I VIVES, R. SALICRÚ I LLUCH y C. VELA I AULESA (eds.), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani: estudis d'història medieval en homenatge a la doctora Maria Teresa Ferrer i Mallol*, Barcelona, CSIC, pp. 229–234.

132 *Idem* (2005), pp. 66–67.

133 *Ibidem*, pp. 72, 82–84.

134 *Idem* (1999), p. 40; RYDER, A. (1992), p. 314.

135 DEL TREPPO, M. (1968), p. 69; FELIU, G. (1988), p. 699.

136 DURAN I DUELT, D. (2004), p. 337.

vizcaíno, para los que los mercaderes catalanes servían de intermediarios con Bizancio<sup>137</sup>.

No resultará extraño pues, a tenor de lo expuesto, la existencia de una colonia catalana en Constantinopla. De ella da cuenta el viajero borgoñón Bertrandon de la Broquière, quien en el relato de su peregrinación a Tierra Santa, *Le Voyage d'Outre-Mer*, menciona la presencia de un nutrido grupo de mercaderes catalanes instalados en la capital bizantina cuando la visitó a comienzos de 1433, donde fue huésped del catalán “Bernard Carmer”<sup>138</sup>. La identidad real de este comerciante podría corresponder a la del mallorquín Bernat Carmer, como apunta Coulon<sup>139</sup>. Precisamente sus compatriotas representarían el conjunto más numeroso de naturales de la Corona de Aragón en Constantinopla, por encima de los catalanes, documentándose hasta 10 mercaderes mallorquines a finales de la década de los años 20, viviendo incluso algunos de ellos junto a sus mujeres e hijos<sup>140</sup>. En lo que respecta a los sicilianos, en una carta de 1441 el cónsul catalán de Constantinopla decía que en todos sus años de mandato solamente había conocido a dos sicilianos en la Ciudad Reina, testimonio que al menos evidencia que su número sería bastante inferior al de catalanes<sup>141</sup>.

Los súbditos del monarca aragonés asentados en Constantinopla se dedicarían mayoritariamente a las transacciones comerciales, las cuales podían perseguir objetivos distintos pero en muchos casos complementarios, como será la orientación hacia el comercio de abasto regional e interno, predominante entre aquellos que se sentían más desvinculados de su lugar de origen, o hacia los intercambios a larga distancia, propio de quienes que se mantenían ligados a las estructuras comerciales de la metrópoli<sup>142</sup>. En ambos casos Rodas se alzaba como punto de referencia, resultado de la situación estratégica de la isla, que ponía en contacto las rutas dirigidas a Levante con las de Rumania, y que se convirtió en el centro neurálgico de los mercaderes catalanes desde inicios del siglo XV gracias a la alianza del Magnánimo con los hospitalarios, quienes ofrecían un refugio seguro para las embarcaciones aragonesas frente a la hostilidad que Alfonso V había alentado entre los estados musulmanes de la zona<sup>143</sup>.

No todos los individuos procedentes de la Corona de Aragón afincados en Bizancio estarán ocupados en el comercio, sino que detectaremos otros oficios distintos, aunque

---

137 DEL TREPPO, M. (1968), pp. 71-72.

138 BALARD, Michel (2006), “L'organisation des colonies étrangères dans l'Empire byzantin (XIIe-XVe siècles)”, en M. BALARD (ed.), *La Méditerranée médiévale : Espaces, itinéraires, comptoirs*, París, Picard, p. 104.

139 COULON, D. (2010), “La Corona de Aragón y los mercados lejanos mediterráneos (siglos XII-XV)”, en J. A. SESMA MUÑOZ (coord.), *La Corona de Aragón en el Centro de su Historia. 1208-1458. Aspectos económicos y sociales*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, p. 304.

140 DURAN I DUELT, D. (2008), p. 245.

141 *Idem* (1999), p. 40.

142 *Ibidem*, p. 39.

143 COULON, D. (2000), p. 1061.

relacionados de forma más o menos directa con la actividad de los mercaderes, como será el caso de artesanos como pelaires o calceteros, resultando difícil determinar el carácter estable o circunstancial de su estancia en la capital bizantina<sup>144</sup>. Médicos y cirujanos también llegarán a Rumania de la mano de las naves mercantes, desempeñando su profesión como parte de la tripulación de los barcos que realizaban el trayecto entre Barcelona y Constantinopla, optando una cantidad lo suficientemente relevante de ellos por permanecer en Oriente, atraídos por el mercado de clientes latinos que conformaban las colonias venecianas y genovesas del Egeo y de la propia Constantinopla<sup>145</sup>. A modo de legado de esta emigración laboral, se conserva un manuscrito valenciano datado alrededor de 1407 que tiene por título *Receptes de Mestre Miquel*, localizado por Duran i Duelt y que sirve para ilustrar el intercambio de saberes que se produciría en territorio bizantino entre los practicantes de ambas orillas del Mediterráneo, al reproducir algunos remedios aprendidos en Grecia por este médico, como elocuentemente declara el propio texto:

“Ítem, emplaste per retesats en lo ½ de les físiques provat per Mestre Miquel en Grècia.”<sup>146</sup>

Los médicos judíos sobrepasarán a los cristianos a la hora de emprender este traslado a Oriente<sup>147</sup>. El motivo de ello se halla en las pautas de emigración de sus correligionarios, quienes se habían trasladado de manera constante de la península Ibérica a Rumania a lo largo de la Edad Media, pero cuya intensidad aumentó como consecuencia de los disturbios antijudíos que diezmaron las juderías de las coronas de Castilla y Aragón en 1391<sup>148</sup>. Ante ese clima de opresión, los judíos catalanes se sentirían atraídos por la tolerancia que los emperadores de la dinastía Paleólogo mostrarán hacia la población hebrea, el carácter abierto de las juderías bizantinas, y la demanda que habrá de su habilidades, ya fuera como comerciantes o como los ya referidos médicos<sup>149</sup>. De este modo, los sefardíes desplazados se repartieron por las islas bajo poder veneciano y genovés y por la capital imperial, pudiéndose establecer tanto en las

---

144 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 40.

145 DURAN I DUELT, D. (2013b), “Médecins, chirurgiens et barbiers catalans en Orient. Profils humaines et professionnels et savoir scientifique”, en G. Saint-Guillain (coord.), *Individus et Médecine en Méditerranée orientale (XIIIème-Xvème siècle)*, jeudi 17 octobre-vendredi 18 octobre 2013, Amiens, Université de Picardie Jules Verne, pp. 7-8.

146 *Ibidem*, pp. 1-2.

147 *Ibidem*, p.8.

148 BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (2002). “Les juifs espagnols avant l’expulsion et les Romaniotes au dernier siècle byzantine”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe-XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 231-232.

149 DURAN I DUELT, D. (2013b), p. 12.

secciones judías de los barrios de estas dos repúblicas italianas, como en la zona hebrea bizantina<sup>150</sup>. Este hecho está atestiguado por la documentación notarial genovesa y veneciana, que registra apellidos como “Sepharadi”, “Barón”, “Saporta” o “Spagnolo” –y otros de igual origen catalán de acuerdo con David Jacoby–, en la Constantinopla, Candía o Quíos de la primera mitad del siglo XV<sup>151</sup>. Los recién llegados serán asimilados culturalmente por las comunidades romaniotas –judíos grecoparlantes de origen bizantino–, adoptando el griego vernáculo como lengua propia, requisito esencial para participar en la vida económica del Mediterráneo oriental, y reforzándose este sentimiento de pertenencia a través de matrimonios mixtos con familias locales, como ejemplifica el caso de Khrusoli Katalan de Candía, recogido por la documentación cretense entre 1450 y 1453, y que comparte un nombre típicamente griego con un apellido que denota su procedencia<sup>152</sup>. El inexistente contacto con su tierra natal puede ser una señal del éxito de este proceso de integración, evidenciando la falta de deseo de regresar al antiguo hogar<sup>153</sup>.

A diferencia de estos grupos de judíos, la comunidad mercantil que constituían los naturales de la Corona de Aragón en Constantinopla luchará por mantener su supervivencia ante los embates de las autoridades bizantinas y la competencia veneciana y genovesa<sup>154</sup>. La naturalización fue un recurso poco utilizado por los cristianos occidentales en Bizancio, siendo un caso casi único el del mercader barcelonés Guillem Portella, quien pasó a convertirse en un súbdito del emperador seguramente seducido por las condiciones fiscales más favorables que disfrutaban los ciudadanos bizantinos, lo que le serviría para ganar una influencia tal con los oficiales bizantinos que le llevaría a erigirse como cabeza visible de la colonia catalana<sup>155</sup>.

En cualquier caso, la característica definitoria de esta comunidad será la debilidad<sup>156</sup>. Las atribuciones del consulado catalán no podían compararse con las del baile veneciano o el *podestà* genovés, quienes poseían completa independencia jurídica y la capacidad de intervenir directamente ante la corte imperial en cualquier momento, privilegios que se remontaban al siglo XIII y que habían sido concedidos para fomentar su actividad, necesaria dado el desinterés

---

150 JACOBY, David (2009), “The Jewish Communities of the Byzantine World from the Tenth to the Mid-Fifteenth Century: Some Aspects of Their Evolution” en N. DE LANGE, J. G. KRIVORUCHKO y C. BOYD-TAYLOR (eds.), *Jewish Reception of Greek Bible Versions. Studies in their Use in Late Antiquity and the Middle Ages*, Tübinga, Mohr Siebeck, p. 168.

151 *Ibidem*, p. 179.

152 *Ibidem*, p. 180.

153 DURAN I DUELT, D. (2013b), p. 12.

154 *Idem* (2002b), p. 98.

155 *Ibidem*, p. 100.

156 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 40.



de las élites bizantinas por el comercio<sup>157</sup>. La llegada relativamente tardía de los catalanes a este mercado los situaba en la consabida posición de inferioridad, lo que obligó a aquellos que residían en la Ciudad Reina a insertarse en las estructuras comerciales de sus rivales, creando compañías comerciales mixtas o recurriendo a patrones de nave de estas dos naciones o a nativos griegos para asegurar la viabilidad de sus negocios<sup>158</sup>. Parte de estas alianzas estratégicas, pero a nivel colectivo, será la que se establezca en 1437 con Florencia mediante la asunción de la representación de los mercaderes florentinos por el cónsul catalán, lo que reportará a los catalanes el uso de las antiguas instalaciones pisanas en la capital imperial, puesto que Pisa había sido adquirida por Florencia a comienzos del siglo XV y la república toscana buscaba ocupar su lugar en Constantinopla<sup>159</sup>.

Así mismo, el habitual recurso catalán a la piratería se explicaría por esta debilidad comercial, que llevaría a que el corso fuese visto como la manera más segura y provechosa para obtener grandes beneficios<sup>160</sup>. Todo mercader será un pirata potencial, pudiendo decidirse por el saqueo al considerar las circunstancias lo suficientemente propicias, lo que hace que no resulte posible establecer una frontera entre estas dos ocupaciones<sup>161</sup>. Aún con todo, será bastante común que los patrones de nave pertenezcan a la nobleza, destacándose sobre todo los caballeros, evidenciando el carácter del corso como actividad intermedia entre el comercio y la guerra<sup>162</sup>. La política de la monarquía sería alentar las acciones contra los intereses de las potencias enemigas, como los mamelucos, turcos o genoveses, y censurar las agresiones contra los aliados, lo que no evitará que las depredaciones en territorio bizantino sean una constante<sup>163</sup>.

La extensión del alcance de los ataques catalanes hará que no sea sólo el propio emperador quien envíe a sus diplomáticos a protestar ante el soberano aragonés, sino que en 1421 veremos como el monasterio de la Gran Laura del Monte Athos –principal centro religioso del mundo ortodoxo–, enviaba a dos de sus monjes a Mesina para presentar sus quejas a Alfonso V, a quien además agasajaron con la entrega de una serie de reliquias<sup>164</sup>. La crónica de Sfrantzes nos da una buena muestra de la cotidianeidad del corso catalán, ya que el 26 de marzo de 1430, cuando el historiador bizantino se dirigía hacia el Épiro como embajador de su señor –el entonces déspota Constantino Paleólogo–:

---

157 BALARD, M. (2006), pp. 98, 106.

158 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 41.

159 *Ibidem*, p. 43.

160 *Ibidem*, p. 42.

161 UNALI, Anna (2007), *Marineros, piratas y corsarios catalanes en la Baja Edad Media*, Sevilla, Renacimiento, pp. 20, 26.

162 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 42.

163 UNALI, A. (2007), p. 22.

164 FLORISTÁN, J. M. (2011), p. 28.

“En las islas de Santa Maura [Léucade] los catalanes me capturaron a mí, a mi extensa comitiva y a mi rico equipamiento. Nos encarcelaron un tiempo, después nos llevaron a Cefalonia, como si fuesen a transportarnos a Nápoles. Finalmente regresamos a Glarentza, donde mi séquito y yo fuimos rescatados.”<sup>165</sup>

Los objetivos de los corsarios no se limitarán sólo a la presa de personas y bienes, sino que el 17 de julio de ese mismo año el botín de los piratas catalanes abarcará una ciudad entera, cuando tomen Glarentza, co-capital oficiosa del despotado de Morea, y la retengan hasta el cobro de un sustancioso rescate<sup>166</sup>.

El endemismo de este fenómeno en Rumania hizo que acabase por adquirir el nivel de proverbial. De esa forma, Sfrantzes relata que el déspota Constantino, ante las amenazas otomanas para que levantase el sitio a Patras en 1429, urbe que según el emisario turco había aceptado el vasallaje a Murad II, replicó con la siguiente respuesta:

“Hemos oído que los habitantes de Patras quieren rendir su ciudad a los catalanes. No parece apropiado permitir a mis enemigos y a los de mi hermano, el gran sultán, tomar este importante castillo en medio de nuestros territorios. Ésta es la razón para el asedio...”<sup>167</sup>

La misma excusa era empleada por Mehmed II en 1452 para la construcción del Rümeli Hisar, la fortaleza que serviría para cerrar el estrecho del Bósforo durante el asedio de Constantinopla un año más tarde, tal y como contestó a una embajada bizantina, de acuerdo con las memorias del jenízaro serbio Constantino de Ostrovica:

“Construyo este castillo por vuestro y nuestro bien, porque he recibido muchos lamentos de los mercaderes que son saqueados por los catalanes en el Mar Blanco [de Mármara] y en el Mar Negro. Y por lo tanto quisiera impedir que esto sucediese, para que los mercaderes puedan dedicarse a su trabajo.”<sup>168</sup>

El pillaje no será únicamente una fuente de ganancias para los súbditos aragoneses, sino que acabará teniendo efectos “nefastos” para el comercio catalán<sup>169</sup>. En contra de la tesis de Del Treppo, quien sostenía que la piratería contribuyó a mejorar las condiciones de los mercaderes catalanes en Oriente, parece que su saldo sería más negativo que positivo, debido fundamentalmente a las represalias que las autoridades bizantinas tomaron contra la colonia constantinopolitana tras cada ataque corsario<sup>170</sup>. En 1419 Manuel II ya había dispuesto la

---

165 PHILIPPIDES, M. (trad.) (1980), cap. XXI, p. 45.

166 *Idem*.

167 PHILIPPIDES, M. (trad.) (1980), cap. XIX, p. 41.

168 PERTUSI, A. (ed.) (1976a), pp. 256–257.

169 MARINESCU, C. (1994), p. 73.

170 FELIU, G. (1988), pp. 700–701.

confiscación de bienes por un valor total de 40.000 ducados a los catalanes instalados en Constantinopla y Pera, como reacción al saqueo a manos de su compatriota Pere de Loreta de una embarcación bizantina<sup>171</sup>.

La medida más gravosa fue la impuesta a finales de los años 20 por Juan VIII Paleólogo (1425–1448), hijo y sucesor de Manuel II, tras el asalto del pirata Joan de Sant contra dos naves genovesas que transportaban mercaderes griegos<sup>172</sup>. El *basileus* ordenaría el arresto de todos los habitantes catalanes de Constantinopla y el secuestro de sus bienes y mercancías, además de imponerles una elevada multa de 15.000 *hyperpyra* o besantes, iniciando un dilatado contencioso que llevaría a Alfonso V a interceder en 1443 y 1444 a favor de los comerciantes sancionados, la mayoría de origen mallorquín<sup>173</sup>.

Marinescu ve otra posible represalia imperial en el retraso con el que Juan VIII abonó el precio del trigo que había comprado al monarca aragonés en 1433, lo que fue motivo de sendas reclamaciones del Magnánimo en 1434 y 1437<sup>174</sup>. Las instrucciones remitidas para la venta de grano encomendada a Pere Joan des Pau en julio de 1433 incluían también la reinversión del dinero obtenido en la compra de productos del mercado constantinopolitano<sup>175</sup>. Alfonso V utilizó el virtual monopolio que poseía la corona sobre la exportación del trigo siciliano para conseguir financiación para la guerra por Nápoles, aprovechándose de la subida del precio del grano como consecuencia de las malas cosechas de esos años<sup>176</sup>. Esta intervención personal en el comercio con Romania se volvería a repetir en el futuro, y pone una vez más de relieve la imbricación entre la política oriental del Magnánimo, su dimensión económica, y la influencia en ambas de sus proyectos italianos<sup>177</sup>.

Estas numerosas dificultades a las que debían hacer frente los mercaderes catalanes en Constantinopla ayudan a comprender su deseo de disponer nuevamente de la representación ante los oficiales imperiales que proporcionaba la figura del cónsul, cargo existente desde 1290, pero ocupado tan sólo de manera intermitente<sup>178</sup>. Cuando los miembros del *Consell de Cent* de Barcelona accedían a las demandas de sus compatriotas en la Ciudad Reina, nombrando el 16 de agosto de 1428 a Juan Torcelo, el puesto llevaba décadas sin ser cubierto<sup>179</sup>. El elegido era un bizantino con gran ascendente dentro de la corte imperial, lo que demuestra el impulso

---

171 DURAN I DUELT, D. (2002b), p. 101.

172 *Idem* (2004), p. 245.

173 MARINESCU, C. (1994), p. 74.

174 *Ibidem*, p. 73.

175 COULON, D. (2000), pp. 1060–1061.

176 RYDER, A. (1992), p. 245.

177 COULON, D. (2000), pp. 1056, 1069.

178 BALARD, M. (2006), p. 106.

179 MARINESCU, C. (1994), p. 72.

renovado que los barceloneses pretendían dar a sus negocios en Romania, coincidiendo con la relativa calma de los mares tras la firma de la paz con Génova ese mismo año<sup>180</sup>.

La designación de Torcelo como cónsul de catalanes y sicilianos sería revocada en marzo de 1434, acusándolo de irregularidades en el desempeño de su cargo. El verdadero motivo de su cese habría sido, de acuerdo con Duran i Duelt, su colaboración con la ya mencionada expedición comercial enviada por Alfonso V en 1433, una actuación del monarca que era vista con recelo por los residentes en Constantinopla, por considerarlo como “competencia en desigualdad de condiciones”<sup>181</sup>. Su sustituto será el barcelonés Joan de Junyet, candidato más cercano a los *consellers* con el que esperarían controlar la situación en la Ciudad Reina, pero que fallecería apenas nueve meses después de su elección<sup>182</sup>.

El nombramiento de un nuevo cónsul se hizo esperar hasta 1437, momento en el que se aprecia un cambio en la política oriental alfonsina, tornándose más ambiciosa y estando dirigida de forma más directa por el monarca<sup>183</sup>. La iniciativa de recuperar esta figura partiría de Juan VIII, quien a comienzos de ese año había enviado a su embajador Manuel Coresis con la tarea de normalizar las relaciones entre los dos estados, para lo que el *basileus* proponía el nombramiento de un cónsul encargado de solucionar las futuras disputas que surgiesen entre aragoneses y bizantinos<sup>184</sup>.

El monarca aceptó su petición, encargando en abril a fray Nicolau Carbonell que decidiese junto al emperador si la tarea de escoger a la persona adecuada correspondía al *basileus* o a él mismo. En el memorial que confeccionó para su representante, el Magnánimo habla del consulado de Constantinopla como de una institución de nueva creación, discurso que, como afirma Del Treppo, obedecería a las intenciones del soberano de conculcar el derecho histórico de elección del *Consell*<sup>185</sup>. Una teoría que bien podría ser cierta, ya que en mayo escribía a su esposa, la reina María, y a los propios *consellers* para asegurar la designación de su candidato, Pere de Rocafort, como sucedería el 5 de septiembre<sup>186</sup>.

Rocafort era un caballero siciliano, de lejanos orígenes catalanes, que ejerció como cónsul en Modón hasta la fecha de su asignación al nuevo puesto, siendo reemplazado por su hijo Nicolau. La estancia de Rocafort en la Morea le había servido para granjearse la confianza de los déspotas bizantinos y otros señores locales, lo que le permitirá convertirse en uno de los

---

180 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 36.

181 *Ibidem*, pp. 45-46.

182 *Ibidem*, p. 36.

183 COULON, D. (2010), p. 305.

184 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 31.

185 DEL TREPPPO, M. (1968), p. 57.

186 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 32.

principales agentes de Alfonso V en Bizancio<sup>187</sup>. De ese modo, en noviembre los *consellers* barceloneses recomendaban al siciliano y a su hijo al emperador, a sus hermanos los déspotas Teodoro II y Constantino, al secretario imperial Lucas Germanos, y a otros potentados bizantinos, siguiendo su ejemplo el Magnánimo en mayo de 1438 al dirigirse a Juan VIII, al que además le solicitaba su cooperación en el establecimiento de una tasa del 1% sobre las transacciones catalanas en la Ciudad Reina para subvencionar la construcción de una lonja<sup>188</sup>.

La referida embajada de Manuel Coresis había despachado otros asuntos con el monarca aragonés, como la propuesta de matrimonio de los hermanos del emperador con alguna de las parientes de Alfonso V, y la intención del *basileus* de asistir en persona al Concilio de Basilea para debatir sobre la unión de las Iglesias latina y ortodoxa<sup>189</sup>. El Magnánimo reaccionó con especial satisfacción a esta última noticia, prometiéndole el respaldo de los delegados aragoneses en el sínodo y la organización de su transporte hasta la ciudad helvética<sup>190</sup>. El movimiento del emperador concordaba con la postura mantenida por el soberano aragonés, en connivencia con su aliado el duque de Milán Filippo María Visconti, de apoyar a los clérigos reunidos en el Concilio de Basilea, opuestos a su acérrimo enemigo el papa Eugenio IV, quien había investido como rey de Nápoles a su rival Renato de Anjou<sup>191</sup>.

Sin embargo, el cambio de parecer del emperador con respecto a la pertinencia de reunirse con el pontífice para poner fin al cisma, llevó al duque milanés a pedir al Magnánimo que retirase el salvoconducto otorgado a los barcos que debían llevar a Italia a la delegación bizantina, a lo que se negó el monarca, que veía más factible abordar sus naves para conducir las al lugar de reunión del concilio<sup>192</sup>. Siguiendo ese planteamiento, Alfonso V recurrió una vez más a los corsarios catalanes, quienes sin embargo no fueron capaces de hacer frente a la galera de guerra en la que viajaba el emperador<sup>193</sup>. Superada la tentativa de secuestro, Juan VIII pudo asistir en Florencia a la proclamación de la unión de la Iglesia el 25 de junio de 1439 por Eugenio IV, un acto que tendría poco recorrido y no redundaría en el esperado auxilio occidental para el Imperio<sup>194</sup>.

Este breve episodio de acercamiento entre la monarquía aragonesa y Bizancio tras varios años de difíciles relaciones será interpretado por Marinescu como una utilización de los bizantinos por Alfonso V en su enfrentamiento con el Papado en el marco de la disputa por

---

187 *Idem* (2005), p. 75.

188 MARINESCU, C. (1994), p. 72.

189 *Ibidem*, p. 75.

190 *Idem*.

191 RYDER, A. (1992), p. 269.

192 MARINESCU, C. (1994), p. 76.

193 ANDRIOPOULOU, S. (2011), p. 79.

194 RYDER, A. (1992), p. 282.

Nápoles, mientras que Duran i Duelt distinguirá el desarrollo de un verdadero interés alfonsino por Rumania como entidad propia y no supeditada exclusivamente a la política italiana<sup>195</sup>.

Fueran cuales fuesen las verdaderas intenciones del monarca aragonés, los acontecimientos en la colonia catalana de Constantinopla estaban discurriendo por un cauce que cada vez se alejaba más de sus diseños. El 2 de junio de 1441 el *Consell de Cent* recriminaba al cónsul Pere de Rocafort por su conducta al apoderarse de los bienes de un mercader fallecido, según las informaciones que habían recibido, ante lo cual el siciliano se defendía arremetiendo contra un sector de comerciantes liderados por Guillem Portella<sup>196</sup>. Los individuos que habían gozado de una posición privilegiada dentro de la comunidad mercantil catalana contestaron la llegada de un cónsul que hacía gala de grandes atribuciones, lo que ponía en peligro sus intereses personales<sup>197</sup>. Se inició así un conflicto en ocasiones violento con buena parte de los gobernados por el cónsul, llegando éstos a denunciar en 1443 que el siciliano exigía el pago de una contribución muy superior a la que le correspondía e intentaba poner al emperador y al soberano aragonés en contra de aquellos que no se doblegaban a su voluntad, unos abusos de poder que a los ojos de los mercaderes lo colocaban a la altura de:

“...enamich llur com si pròpiament era Janovès o de nació que no fos en confederació del senyor rey o de nació catalana...”<sup>198</sup>

Las constantes disputas llevarán a los *consellers* a destituir a Rocafort el 28 de junio de 1445 y a nombrar en su lugar al gerundense Joan de la Via, quien no recalaría en Constantinopla hasta marzo de 1447<sup>199</sup>. Su recibimiento por parte de las autoridades bizantinas no fue nada halagüeño, no siendo recibido por Juan VIII hasta tres meses después y sólo para aceptarlo en calidad de cónsul de los barceloneses pero no del resto de súbditos del Magnánimo, dado que Rocafort se había negado a asumir su deposición y contaba con el apoyo del soberano aragonés<sup>200</sup>. De la Via se refugiaría en Pera, operando entre 1448 y 1449 en una especie de consulado paralelo que contaría con el apoyo de las autoridades genovesas, siempre dispuestas a respaldar toda oposición a Alfonso V<sup>201</sup>. El traslado a la colonia de la república ligur sería también una reacción a las tentativas de los funcionarios imperiales de elevar el *kommerkion* –tasa arancelaria percibida por el Imperio sobre el comercio– del 3% tradicional con el que se gravaba las operaciones de los catalanes, al 4%, aprovechándose de las tensiones en el seno de la

---

195 FLORISTÁN, J. M. (2011), p. 29.

196 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 47.

197 *Idem* (2002b), p. 102.

198 *Ibidem*, p. 103.

199 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 47.

200 *Ibidem*, p. 48.

201 *Ibidem*, p. 41.

comunidad catalanoaragonesa<sup>202</sup>.

Paralelamente, Rocafort se había desplazado a la corte real para confirmar el patrocinio del Magnánimo, quien le concedía en enero de 1449 el título de protector de sus súbditos y lo recomendaba de nuevo a la cancillería bizantina, y, junto a otras naciones extranjeras como los turcos, venecianos y genoveses, a los sicilianos<sup>203</sup>. La idea del monarca habría sido posicionar del lado de Rocafort a sus compatriotas, pero no parece que tuviese éxito en su empeño, ya que la ruptura de la cohesión grupal era tal que los desafíos contra los cónsules rivales no respetaban ningún tipo de solidaridad nacional, primando más la posibilidad de explotar la situación para evitar el pago de los derechos consulares a ninguno de los dos adversarios<sup>204</sup>.

Por su parte, el emperador –en estos momentos ya Constantino XI– se negaba a arriesgarse a incurrir en la ira del monarca aragonés admitiendo la autoridad de Joan de la Via, por lo que los *consellers* barceloneses optarían ante este callejón sin salida por mandar una embajada a Alfonso V para negociar sobre el asunto. Sorprendentemente, el 29 de enero de 1451 el rey privaba a Rocafort de su favor y se atenía a reconocer a Joan de la Via como único cónsul legítimo<sup>205</sup>. Con esta disposición, el Magnánimo ponía punto y final a un conflicto que se había prolongado durante una década y había hecho peligrar su influencia en la capital imperial, algo que no estaría dispuesto a tolerar más teniendo en cuenta la importancia creciente que Bizancio tuvo en su política desde su subida al trono napolitano.

## **De la conquista de Nápoles a la caída de Constantinopla (1443–1453)**

El 23 de febrero de 1443 Alfonso V realizaba una entrada triunfal en Nápoles, culminando así el proyecto al que había consagrado los últimos 20 años de su vida y que había logrado alcanzar el año anterior con la toma de la capital napolitana, la puesta en huida de su rival Renato de Anjou y la desintegración subsiguiente del partido angevino en el reino<sup>206</sup>.

La conquista de Nápoles supondrá un punto de inflexión en la política oriental del Magnánimo, acrecentando el horizonte de sus ambiciones personales, que se imponían de manera definitiva sobre los intereses de la oligarquía mercantil catalana que tanto peso habían tenido en los primeros compases de su reinado y en los de sus antecesores<sup>207</sup>. A estas directrices consuetudinarias de la monarquía aragonesa, ahora se sumaba la herencia de los reyes de

---

202 DEL TREPPO, M. (1968), p. 58.

203 DURAN I DUELT, D. (1999), p. 48.

204 *Ibidem*, pp. 44–45.

205 *Ibidem*, pp. 48–49.

206 RYDER, A. (1992), pp. 305–313.

207 COULON, D. (2000), p. 1071.

Nápoles, quienes desde los tiempos de la dominación normanda habían puesto sus miras en la otra orilla del canal de Otranto, lo que llevaría a Alfonso V a intensificar sus relaciones con los estados asentados en la península balcánica, entre los que se encontraba el Imperio Bizantino<sup>208</sup>.

El incremento de los contactos con Bizancio no respondía solamente a la nueva disposición del Magnánimo, sino también a los cambios en la diplomacia de Juan VIII, quien tras unos años iniciales de gobierno dedicados a la negociación eclesiástica para conseguir la unión de las Iglesias, tras el decreto de Florencia pasaba a centrarse en lograr el auxilio militar de los poderes temporales<sup>209</sup>. Ese enfoque se deberá al aumento de la amenaza otomana, quienes habían atacado Constantinopla ya sin éxito en el verano de 1442, encabezados por el propio hermano del emperador, el déspota Demetrio Paleólogo<sup>210</sup>.

El giro de la atención de Alfonso V hacia Oriente parece evidenciarse ya en ese frustrado asedio, puesto que en la defensa de la capital imperial participó una flotilla de galeras catalanas, mientras que poco después, en octubre, enviaba a fray Juan de Vilagut, castellán de Amposta, a concluir una poco factible alianza que incluyese tanto al emperador bizantino como al sultán otomano<sup>211</sup>.

El monarca aragonés habría optado por colaborar directamente con el *basileus*, desligándose de los proyectos de cruzada del Papado, que lo contemplaban como una pieza fundamental en los mismos a tenor de su nuevo rol de soberano de Nápoles, y de las entusiastas conversaciones con el duque de Borgoña Felipe III, quien desde 1443 insistiría regularmente al Magnánimo para que tomasen juntos la cruz<sup>212</sup>.

Las invitaciones en este sentido también vendrían desde el campo bizantino, presentándose en julio de 1443 en la corte napolitana el por entonces aún cónsul catalán de Constantinopla, Pere de Rocafort, con un atrevido plan de guerra de Juan VIII. El emperador le proponía atacar Sínope con unas 20 o 25 galeras, que contarían con el apoyo de las tropas de los déspotas de Morea, para apoderarse del tesoro del emir turco de la ciudad anatolia, asumiendo la posterior defensa de la recién conquistada plaza los bizantinos. Para animar al Magnánimo, el *basileus* le ofrecía la entrega de Imbros, Lemnos o Esciros para que sirviesen como base de la armada real, y de nuevo le sugería estrechar lazos mediante el casamiento de sus hermanos con dos damas de la nobleza aragonesa. Rocafort opinaba que, de cerrar esos acuerdos, Alfonso V “fácilment porria esser senyor de tot lo Levant”<sup>213</sup>.

---

208 MARINESCU, C. (1994), pp. 80-81.

209 ANDRIOPOULOU, S. (2011), p. 212.

210 NICOL, D. M. (1993), p. 360.

211 MARINESCU, C. (1994), pp. 84-85.

212 RYDER, A. (1992), p. 361.

213 MARINESCU, C. (1994), pp. 85-86.



El caballero siciliano también le transmitiría la petición de Juan VIII de que instituyese un cónsul en Patras pagado por el propio emperador, con el propósito de perseguir a los piratas catalanes e impulsar el comercio entre la Morea y Sicilia, medida con la que se mostró conforme el Magnánimo, quien ahondaría en ella otorgando un salvoconducto general para los súbditos del déspota Constantino. La pretendida ofensiva contra los turcos iba a ser tratada por un embajador plenipotenciario del monarca enviado a Romania a tal efecto, pero ninguna de estas disposiciones acabaría haciéndose realidad, al demostrarse demasiado volátil la situación en el Mediterráneo oriental en los meses siguientes<sup>214</sup>.

La cruzada predicada por Eugenio IV a comienzos de 1443 y comandada por el rey Vladislao III de Polonia y Hungría cruzaba el Danubio y obtenía un sonoro éxito al forzar a Murad II a rogar una tregua, al tiempo que Constantino Paleólogo aprovechaba para avanzar hacia el norte hasta Tesalia e instaurar la soberanía bizantina sobre Grecia central por primera vez en más de doscientos años, obligando al duque de Atenas Nerio II Acciaioli a aceptarle como señor en detrimento de los turcos<sup>215</sup>. Las nuevas de los triunfos cristianos llevaron a Alfonso V a hacer valer sus derechos dinásticos sobre los ducados de Atenas y Neopatria, nombrando virrey de los mismos a Giovanni de Ventimiglia, marqués de Gerace. Esta herencia había sido reivindicada ya en 1422 con la designación del catalán Tomás Beraldo como duque de Atenas, pero en esta ocasión se mostraba más dispuesto hacer efectivas sus reclamaciones<sup>216</sup>.

De este modo, el 27 de noviembre de 1444 escribía a Constantino Paleólogo y a su hermano el también déspota Tomás para solicitarle severamente que entregase los ducados al marqués de Gerace, a quien había autorizado a emplear la fuerza si era necesario para apoderarse de ellos<sup>217</sup>. El noble siciliano había sido enviado al vecino despotado de Arta al frente de una flota para apoyar a su yerno, Carlo II Tocco, y restablecer el tradicional dominio napolitano sobre el Épiro, en un movimiento que iniciaba la pugna del monarca aragonés con Venecia por el control del litoral oriental<sup>218</sup>.

La petición del Magnánimo había perdido su razón de ser antes incluso de ser efectuada, ya que el 10 de noviembre las fuerzas cruzadas habían sido aplastadas en Varna por los turcos. El renovado peligro otomano hacía ahora que los moreotas fuesen quienes se volviesen hacia Alfonso V, accediendo en agosto de 1445 el soberano a enviar una galera para transportar al sobrino del emperador, Constantino Cantacuzeno Paleólogo, a su corte, de manera paralela a la

---

214 *Ibidem*, p. 87, 133.

215 NICOL, D. M. (1992), *The Immortal Emperor. The Life and Legend of Constantine Palaiologos, Last Emperor of the Romans*, Cambridge/Nueva York/Melbourne/Port Chester/Sidney, Cambridge University Press, pp. 28-29.

216 MARINESCU, C. (1994), pp. 99-100.

217 CERONE, F. (1902), pp. 434-435.

218 MARINESCU, C. (1994), pp. 105-106.

llegada de un embajador del déspota Tomás<sup>219</sup>. Los temores bizantinos se hacían realidad cuando el sultán otomano mandaba una expedición de castigo a la Morea y recuperaba todo el territorio perdido<sup>220</sup>. El lugar destacado que iba a ocupar el despotado dentro de la estrategia oriental alfonsina se prefigura en la demanda de información sobre los daños causados por los turcos que el monarca aragonés efectuará a los déspotas al poco tiempo<sup>221</sup>.

Mientras que los contactos con el emperador durante los años posteriores al revés de Varna estarán dominados por el conflicto del consulado de Constantinopla ya reseñado, a finales de 1445 Demetrio Paleólogo, intitulado déspota del mar Negro por aquel entonces, se acercaba a Alfonso V por vez primera buscando su concurso para derrocar a Juan VIII, a lo que el Magnánimo se negaba en enero del año siguiente poniendo como excusa sus preocupaciones italianas<sup>222</sup>.

En mayo de 1447, Alfonso V recibía la visita de Juan Torcelo, el antiguo cónsul catalán, esta vez en calidad de representante de Juan VIII, quien además de transmitirle nuevas quejas por la actuación de los piratas catalanes en Rumania, solicitaba su socorro, a lo que el Magnánimo respondía con una promesa de intercesión ante el papa a su favor<sup>223</sup>. Ese ofrecimiento no era baladí, puesto que Eugenio IV había fallecido el 23 de febrero de ese año y la sintonía del monarca aragonés con su sucesor, Nicolás V, fue total desde el primer instante, mostrándose el nuevo pontífice siempre proclive a financiar las empresas del rey<sup>224</sup>.

El trono bizantino también viviría cambios sobre esas fechas, ascendiendo al mismo el déspota Constantino tras la muerte de su hermano Juan VIII el 31 de octubre de 1448, alcanzando la capital imperial el 12 de marzo de 1449 a bordo de un navío catalán<sup>225</sup>. La primera embajada despachada por Constantino XI como emperador tendrá como destinatario a Alfonso V, haciendo palpable ya desde los inicios el lugar preeminente que ocupará el monarca aragonés durante el reinado del Paleólogo, siendo el principal receptor de sus mensajes, lo que para Andriopoulou se debería al mayor potencial del Magnánimo para intervenir militarmente en Bizancio por ser el más poderoso de los príncipes cristianos que no habían participado en el desastre de Varna<sup>226</sup>.

---

219 *Ibidem*, p. 134.

220 NICOL, D. M. (1992), pp. 30-32.

221 MARINESCU, C. (1994), p. 136.

222 MARCOS HIERRO, E. (2003), p. 73. Los “embaxadós grechs” a los que la tesorería del Magnánimo entregó 101 ducados para gastos y una prenda de terciopelo carmesí el 15 de enero de 1446 serán seguramente los enviados del déspota, NAVARRO ESPINACH, G. e IGUAL LUIS, D. (2002), p. 130.

223 MARINESCU, C. (1994), p. 141.

224 RYDER, A. (1992), pp. 321-323.

225 PHILIPPIDES, M. (trad.) (1980), cap. XXIX, p. 57.

226 La corte de Nápoles recibirá 6 embajadas de Constantino XI, cifra sólo igualada por Venecia, que siempre

El embajador enviado por Constantino XI, Manuel Disípato, diplomático curtido al servicio de Juan VIII ante el Papado, pone de manifiesto la importancia de Alfonso V para el emperador<sup>227</sup>. La tarea encargada al bizantino era conseguir la bendición del Magnánimo para desposar a su señor con Beatriz de Portugal, hermana de Juan de Coimbra y sobrina del monarca aragonés, a lo que se sumaba la solicitud de ayuda militar<sup>228</sup>. No se llegará a producir la consecución de ninguno de los dos objetivos, contestando el Magnánimo el 22 de agosto de 1449, en lo que se refiere al segundo, que aunque la guerra contra el Gran Turco siempre había sido su deseo, no podía llevarla a cabo debido a que “las perturbaciones de Italia se suceden sin moderación a modo de cadena”<sup>229</sup>.

La coronación de Constantino XI supuso su abandono del despotado de Morea, que en 1449 repartiría entre sus hermanos Tomás –a quien le correspondería la parte occidental con capital en Patras y Glarentza– y Demetrio –que asumió la oriental con sede en Mistra–, fundamentalmente con el fin de alejar a este último de la Ciudad Reina<sup>230</sup>. Este arreglo sólo significó trasladar los problemas al Peloponeso, ya que los dos hermanos vivirían inmersos en una lucha fratricida constante que se habría desencadenado ya en 1450, cuando encontramos en Venecia a Atanasio Láscaris, embajador de Demetrio, buscando apoyos contra Tomás<sup>231</sup>. Tras pasar por Roma, en enero de 1451 haría acto de presencia en la corte napolitana, donde ofrecería la mano de Helena, la hija de Demetrio, a algún pariente del Magnánimo, quien propondría como candidatos a su sobrino Enrique, hijo del fallecido infante de Aragón homónimo, y a su propio nieto Alfonso, el futuro Alfonso II de Nápoles, siendo el monarca consciente de que la tierna edad de los pretendientes hacía que fuese más una muestra simbólica de afecto que algo que fuese a llevarse realmente a cabo<sup>232</sup>.

El otro cometido de Atanasio Láscaris tenía una envergadura mucho mayor, que se haría palpable en el tratado que firmará en representación del déspota con Alfonso V el 5 de febrero de 1451 en Torre Octava. Los capítulos acordados suponían el establecimiento de una alianza de por vida entre los dos príncipes, quienes se comprometían a prestarse ayuda mutua contra todo enemigo a excepción del papa. De igual modo, el pacto contenía un detallado plan de acción contra los turcos, estipulándose que si el monarca aragonés se desplazaba a Morea, el déspota proporcionaría las provisiones necesarias para todas sus tropas, debiendo aportar entre 6.000 y 8.000 hombres de a caballo y toda la infantería que pudiese reunir si se le requería que

---

había sobresalido para la diplomacia bizantina sobre el resto de estados, ANDRIOPOULOU, S. (2011), pp. 221-223.

227 *Ibidem*, p. 223.

228 FLORISTÁN, J.M. (2003), p. 263.

229 “...incontinenter subsequente in modum catene Italiae perturbariones...”, CERONE, F. (1902), p. 448.

230 NICOL, D. M. (1993), p. 370.

231 MARINESCU, C. (1950), p. 420.

232 CERONE, F. (1902), pp. 570-571.

acudiese personalmente junto al rey, mientras que si el Magnánimo atacaba a los otomanos desde Albania, Demetrio haría lo propio en las fronteras de sus dominios<sup>233</sup>.

Aunque estas disposiciones parecen las propias de una campaña contra los turcos, el verdadero alcance de las ambiciones de ambos aliados se deja entrever en el reparto de los territorios conquistados en caso de victoria. Alfonso V, en el supuesto de que deseara permanecer en Oriente como emperador, recompensaría al déspota con la Hélade, Morea, Tesalia y Macedonia desde Cristópolis en el Egeo hasta Varna en el mar Negro y la parte de Serbia que había pertenecido a su abuelo materno Constantino Dragaš, además de sucederle en el Imperio en caso de que sobreviviese al Magnánimo. Si el soberano aragonés decidía regresar a sus reinos occidentales, el déspota sería coronado emperador, pero sometido siempre a vasallaje de Alfonso V y sus sucesores. Un escenario menos optimista también era contemplado, disponiéndose que el rey debería incluir al déspota en la posible paz que alcanzase con los turcos, y si a consecuencia de estas operaciones bélicas el Paleólogo perdía sus posesiones, el Magnánimo debía compensarle con estados en sus reinos<sup>234</sup>.

Como tenía claro Jerónimo Zurita, lo que se planteaba en este documento:

“...no era por la conservación de aquellos estados ni por la guerra contra los turcos sino por su sucesión en el imperio de su hermano...”<sup>235</sup>

Francesco Cerone, como principal exponente de la historiografía que creía en el compromiso total de Alfonso V con la cruzada, no llega a entender los tratos del Magnánimo con Demetrio, personaje que fue convertido en paradigma de la proverbial inquina griega, e intenta justificarlo aduciendo la imposibilidad de acometer tal empresa y el deseo del soberano aragonés de mantener bajo control al déspota<sup>236</sup>. Investigadores más críticos, como Marinescu o el bizantinista Donald M. Nicol, creen que el monarca aragonés soñaba con restaurar el Imperio Latino de Constantinopla y consideraba la alianza con un miembro de la familia imperial como la mejor base para dotar de legitimidad a sus pretensiones<sup>237</sup>.

Este tratado debe de ser enmarcado dentro de las líneas generales por las que se estaba moviendo la política de Alfonso V en los Balcanes para su mejor comprensión. El Magnánimo había comenzado a hacer sentir su influencia sobre la orilla oriental del Adriático y del Jónico en la década anterior, con los vasallajes del déspota de Arta y del gran vovoida de Bosnia Esteban Vukčić, y continuaría extendiéndola con pactos similares durante los años 50 del siglo XV, acabando por implantar la soberanía nominal aragonesa sobre una línea casi continua de 700

---

233 *Ibidem*, pp. 573-574.

234 *Ibidem*, pp. 575-576.

235 CANELLAS LÓPEZ, A. (ed.) (2003), libro XV, cap. LX, p. 218.

236 CERONE, F. (1902), pp. 581-582.

237 NICOL, D. M. (1993), p. 365; MARINESCU, C. (1994), p. 169.

kilómetros de litoral<sup>238</sup>. La firma del tratado de Gaeta tan sólo un mes después de la confederación con Demetrio Paleólogo, que supuso el homenaje de Jorge Castriota Skanderbeg, la instalación de una guarnición aragonesa en Albania y el envío regular de tropas, sería el punto de partida de la actuación más destacada de la política oriental de Alfonso V, pero en el momento de su confección ofrecía las mismas posibilidades que la liga con el déspota<sup>239</sup>.

La meta a la que de cualquier forma contribuirían todos estos movimientos diplomáticos sería la exclusión de Venecia del área, neutralizando así al rival comercial de los catalanes<sup>240</sup>. El aspecto económico del tratado de Torre Octava sería precisamente el que acabaría por tener una traducción práctica –al quedar exentos los mercaderes catalanes de toda tasa en los territorios del déspota a partir de entonces– junto a la puesta a disposición de la flota de Bernat de Vilamarí de los puertos de la Morea para su aprovisionamiento<sup>241</sup>.

Por su parte, Constantino XI veía con más urgencia la propia supervivencia de Bizancio tras la proclamación como sultán otomano del joven y belicoso Mehmed II en febrero de 1451, lo que se refleja en la llegada a Nápoles de dos embajadas sucesivas ese año<sup>242</sup>. Manuel Paleólogo, quien ya había acompañado a Juan Torcelo en su estancia en la corte aragonesa de 1447, regresaba en abril con nuevas súplicas del emperador para el Magnánimo, quien favorecerá al diplomático nombrándolo gran chambelán pero no se comprometerá a ninguna medida concreta<sup>243</sup>. Similares resultados conseguiría Andrónico Leontari Briennio en octubre, comunicando el rey aragonés en una nueva misiva a Constantino XI que atendería sus demandas cuando se solucionasen sus asuntos en Italia, que vivía los prolegómenos de la guerra contra Florencia a la que se vería arrastrado el monarca por Venecia<sup>244</sup>.

Aún con todo, en enero de 1452 era Alfonso V el que despachaba un embajador a Constantino XI para supuestamente preparar un ataque coordinado contra los otomanos junto a los emperadores Juan IV de Trebisonda y Zara Yaqob de Etiopía y el kan de Pekín<sup>245</sup>. Esta tentativa de coalición se presenta como un proyecto mucho más “utópico” de lo acostumbrado por el soberano, y no resultará en ninguna acción<sup>246</sup>. El aspecto a destacar de esta misión diplomática es que constituye uno de los contados contactos del Magnánimo con el Imperio de Trebisonda, el estado bizantino creado por los representantes de la depuesta dinastía Comneno

---

238 RYDER, A. (1992), p. 376.

239 MARINESCU, C. (1994), p. 164.

240 RYDER, A. (1992), p. 376.

241 MARINESCU, C. (1994), p. 168.

242 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 265.

243 MARINESCU, C. (1950), pp. 423–424.

244 CERONE, F. (1902), pp. 591–592.

245 MARINESCU, C. (1994), pp. 223–224.

246 RYDER, A. (1992), p. 361.

en los albores de la Cuarta Cruzada<sup>247</sup>. Las anteriores comunicaciones habían estado relacionadas también con el envío de emisarios al emperador etíope en 1447 y 1450, quienes atravesaron territorio trapezuntino en un largo rodeo para arribar a África evitando el hostil Egipto de los mamelucos<sup>248</sup>.

En agosto era Constantino Cantacuzeno Paleólogo quien, a título privado, mandaba a su propio emisario, un tal Juan “Spagnolus” para tratar sobre unas dificultades que desconocemos, al tiempo que elevaba sus quejas por las depredaciones de los piratas catalanes en sus feudos de la Morea, recayendo sobre Bernat de Vilamarí la tarea de localizar a los autores y hacer que los reparasen<sup>249</sup>. En septiembre de nuevo el nieto de Alfonso volvía a encontrar una pretendiente imperial, en esta ocasión la hija del déspota Tomás, Zoé, tal y como le sugería a través de su vicario en Nápoles el antiguo patriarca Gregorio III, quien había sido excomulgado por la Iglesia bizantina en 1450 por su apoyo a la Unión, lo que le había servido para ser acogido por el pontífice en Roma y contar con la simpatía del pro-unionista Tomás Paleólogo. Las conversaciones terminarían por tener el éxito habitual en todas las proposiciones matrimoniales que hemos visto, pudiendo deberse al deseo del Magnánimo de no posicionarse claramente a favor de ninguno de los dos déspotas hermanos para no ganarse la enemistad del perjudicado<sup>250</sup>.

A mediados de 1452, con la finalización de las fortificaciones del Rümeli Hisar y el cierre del Bósforo al tráfico occidental a fuerza de cañonazo, las intenciones de Mehmed II de marchar contra Constantinopla eran ya más que evidentes, sumiendo a la capital bizantina en una vorágine de preparativos para el inminente asedio y de ajetreo diplomático, con peticiones de auxilio fluyendo hacia toda Europa<sup>251</sup>. A finales de año empezaban a llegar los primeros refuerzos latinos, pequeñas aportaciones del Papado y de las repúblicas italianas, y la presión sobre Alfonso V para que interviniese aumentaba, con apelaciones genovesas y del pontífice para que se aviniese a deponer las armas en Italia para ayudar a Constantinopla<sup>252</sup>.

El Magnánimo no se pondrá en movimiento hasta la aparición en marzo de 1453 del

---

247 KAZHDAN, A. P. (ed.) (1991), “Trebizond, Empire of”, en *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York/Oxford, Oxford University Press, p. 2112.

248 MARINESCU, C. (1994), pp. 147, 199.

249 *Ibidem*, p. 247. Cerone especula con que la misteriosa información relatada por el enviado de Cantacuzeno formaba parte de las actividades de espionaje para el monarca aragonés de este noble bizantino –atendiendo a la tupida red de espías que el historiador del siglo XVI Angelo di Costanzo aseguraba que el Magnánimo poseía, CERONE, F. (1902), pp. 591–592.

250 *Ibidem*, pp. 600–603.

251 CROWLEY, Roger (2014), *1453: The Holy War for Constantinople and the Clash of Islam and the West*, Nueva York/Boston. Hachette Books, p. 62.

252 MARINESCU, C. (1994), pp. 246–248.

embajador Miguel Traperio, a cuya instancia escribiré el día 21 a Constantino XI y a Tomás Paleólogo garantizándoles la partida inmediata de cuatro galeras capitaneadas por Bernat de Vilamari<sup>253</sup>. Al requerimiento de víveres para la Ciudad Reina por parte del emisario bizantino, el monarca aragonés respondió con sendas cartas dirigidas al dogo de Venecia y a su agente Antonio da Pesaro para obtener las licencias necesarias para fletar una nave que transportase 400 carros de trigo a Constantinopla “in subsidio del Imperatore”, un requisito que se estaba mostrando problemático, puesto que otras dos embarcaciones habían sido solicitadas el año anterior, y tan sólo se había permitido zarpar a una de ellas<sup>254</sup>. La dependencia de los barcos venecianos para abastecer al Imperio, a las tropas que batallaban en la Toscana, e incluso a Cataluña, ha sido considerado por Cerone y Cirac como un claro signo de la rápida decadencia de la marina catalana, lo que haría imposible que el Magnánimo aportase una fuerza significativa para socorrer a la capital imperial aunque quisiese, mientras que para Ryder es una muestra del dinamismo de la iniciativa comercial del monarca<sup>255</sup>.

A pesar del estrechamiento del cerco en torno a Constantinopla, a Alfonso le llegaban noticias esperanzadoras de Demetrio, ávido de fortalecer sus vínculos con el monarca aragonés<sup>256</sup>. En octubre de 1452 el sultán había encomendado a Turahan Bey, gobernador otomano de Tesalia, que impidiese cualquier intento de ayuda de los déspotas a su hermano el emperador mediante la invasión de la Morea, saldándose la expedición, tras el saqueo inicial, con la derrota del contingente liderado por su hijo Ahmed, quien fue llevado prisionero a Mistra por Mateo Asen, cuñado de Demetrio<sup>257</sup>. El 2 de abril el Magnánimo felicitaba al déspota por la victoria y le conminaba a que lo informase a la mayor brevedad del desarrollo de la lucha contra los turcos<sup>258</sup>.

El 6 de abril comenzaba el asedio de Constantinopla, y sólo un mes después el embajador Manuel Ángel recalaba en Sicilia tras eludir el sitio de la Ciudad Reina. Marinescu identifica a este diplomático con el Manuel Paleólogo que había visitado por dos veces la corte napolitana con anterioridad<sup>259</sup>. La misión del enviado bizantino consistía en continuar con la adquisición de provisiones para la capital imperial, sirviendo estas operaciones como un nuevo ejemplo de la mezcla de intereses políticos y económicos que animarán los actos de la política oriental alfonsina<sup>260</sup>.

---

253 CERONE, F. (1902), p. 611.

254 *Ibidem*, p. 620. Para las instrucciones mandadas a Antonio da Pesaro, ver DOC. 2.

255 CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1954), p. 57; RYDER, A. (1992), p. 457.

256 CERONE, F. (1902), p. 612.

257 NICOL, D. M. (1992), p. 61.

258 CERONE, F. (1902), pp. 612-613.

259 MARINESCU, C. (1950), p. 424.

260 Marinescu cree que la nave demandada en marzo a Venecia no se corresponderá con ninguna de las dos

El 24 de mayo Alfonso V comunicaba a Constantino XI la compra de 400 carros de trigo por parte de Manuel Ángel a Simone Cazetta, maestro portulano de Apulia, un intermediario del rey cuyo papel era presentar al monarca como un elemento externo a la venta, evitando así aparecer ante el emperador como un mercader que se aprovechaba de la difícil situación de Constantinopla para hacer negocio<sup>261</sup>. La maniobra del Magnánimo queda clara en la orden que el día siguiente daba a Joan de la Via, en la que para conseguir el máximo beneficio posible le pedía que no cobrase los acostumbrados derechos del consulado sobre el “forment nostre”<sup>262</sup>.

La operación comercial planteada por el monarca aragonés se aprecia en toda su magnitud cuando se analiza el memorial elaborado para Dalmau Fenoses y Gabriel Fàbregues, los oficiales reales que debían supervisar el traslado del cargamento en las dos naves venecianas que lo llevarían hasta la Ciudad Reina sin realizar ninguna escala, lo que evidencia la urgencia de la tarea. Del total de la carga, seis carros debían ser reservados al embajador bizantino como donativo del Magnánimo –lo que en opinión de Cerone sería un soborno que serviría para que ocultase la participación del rey en la transacción–, mientras que el resto sería vendido al *basileus* según el precio estipulado por el soberano aragonés<sup>263</sup>. El dinero obtenido debía invertirse, una vez descontados los gastos de transporte y sustento, en comprar cobre por 6 ducados venecianos el quintal, además de dos prendas de cuero repujado en oro para el guardarropa del monarca. La parte diplomática del viaje se limitaría a la entrega de la misiva del Magnánimo al emperador al presentarse en la corte bizantina<sup>264</sup>.

Un día más tarde Alfonso V reiteraba la pronta salida de sus galeras en socorro de la sitiada ciudad al ex-patriarca Gregorio III, quien le había obsequiado con una copia en griego de las obras de san Cirilo<sup>265</sup>. Los barcos de guerra aragoneses debían ser acompañados por un embajador del monarca, el catalán Joan Maurici de Ribes, cuya filiación conocemos gracias a la demanda efectuada por el Magnánimo al pontífice para que se le concediese un puesto entre sus

---

embarcaciones de las que se hablará en mayo, opinando que la primera se encontró entre las cuatro embarcaciones que lograron entrar en el Cuerno de Oro rompiendo el bloqueo de la flota turca el 20 de abril, *Idem*, (1994), p. 251, a pesar de que las crónicas identifican de manera unánime como de propiedad imperial al buque que portaba trigo siciliano, RUNCIMAN, Steven (2006), *La caída de Constantinopla 1453*, Madrid, Reino de Redonda, pp. 188–193.

261 MARINESCU, C. (1994), p. 254.

262 CERONE, F. (1902), pp. 624–625,

263 *Idem*.

264 Ver DOC. 3.

265 GIMÉNEZ SOLER, Andrés (1909), *Itinerario del rey don Alfonso de Aragón y de Nápoles*, Zaragoza, Mariano Escar, pp. 280–281.



clérigos de cámara<sup>266</sup>.

El 29 de mayo de 1453, fecha en la que las tropas de Mehmed II logran penetrar en las inexpugnables murallas de Constantinopla, el milenario imperio llegaba a su fin, corriendo la misma suerte su emperador, quien perecía en una resistencia desesperada ante la marea otomana. La Ciudad Reina sucumbía sin llegar a ver la prometida asistencia del rey aragonés, lo que para Marinescu se debió a que en realidad Alfonso V nunca tuvo la voluntad de salvar a Bizancio, sino que prefirió anteponer sus ambiciones personales en Italia<sup>267</sup>. Prueba de ello sería el envío en junio de 1453 de Bernat de Vilamarí a aguas toscanas para pelear en la guerra contra Florencia, en lugar de auxiliar a Constantinopla<sup>268</sup>. Cerone dará la vuelta a ese hecho para defender la idea contraria, arguyendo que Vilamarí fue reemplazado por Suero de Nava como comandante de esa flota de socorro, con lo que se demostraría la disposición del Magnánimo a colaborar en la medida de sus fuerzas, a pesar de que el 3 de julio aún no hubiese zarpado esa expedición y de que las instrucciones que tuvieron fuesen las de observar el desarrollo de la contienda y actuar sólo en el rescate de fugitivos de los turcos<sup>269</sup>. De acuerdo con Ryder, y en línea con la que es la opinión más extendida entre los investigadores más recientes, el monarca aragonés no creía en la posibilidad real de llevar a cabo los proyectos cruzados que pretendían rescatar al oprimido Imperio, y sólo habría mantenido esa ficción siguiendo el juego diplomático del que la mayoría de los príncipes europeos eran partícipes, el cual se habría extendido “*ad infinitum*” de no haber sido por la caída de Constantinopla<sup>270</sup>.

La falta de apoyo militar de la monarquía aragonesa no supuso que sus súbditos no se encontrasen entre los defensores de la capital bizantina. La colonia catalana de Constantinopla se ocuparía de proteger el sector de las murallas del mar de Mármara comprendidas entre el antiguo palacio del Bucleón y el hipódromo<sup>271</sup>. El líder de este contingente catalán ha sido tradicionalmente identificado como un tal “Pietro Giuliano” o Pere Julià, cuya única referencia conocida corresponde al *Chronicon Maius*, obra elaborada en el siglo XVI por el clérigo moreota Makarios Melissenos a partir de la crónica de Jorge Sfrantzes, lo que llevó a que le fuese atribuida erróneamente a este último<sup>272</sup>. El pasaje en el que se da esta información, además, le da el cargo de cónsul catalán, cuando en el relato de Leonardo de Quiós, testigo ocular de los hechos, no aparece ningún nombre:

“Catalanorum consul turrium ante Hippodromium tutabatur versus orientalem

---

266 Ver DOC. 4.

267 MARINESCU, C. (1994), p. 242.

268 *Ibidem*, p. 232.

269 CERONE, F. (1902), pp. 778-783.

270 RYDER, A. (1992), p. 361.

271 RUNCIMAN, S. (2006), p. 177.

272 PHILIPPIDES, M. (trad.) (1980), p. 6.

plagam.”<sup>273</sup>

Ese fallo ha provocado cierta confusión a la hora de establecer quién fue el cónsul decapitado junto a sus dos hijos y el baile veneciano en Pera tras la toma de la ciudad, cuando a tenor de la documentación de la cancillería aragonesa no existe ningún género de duda de que se trataba de Joan de la Via<sup>274</sup>. El destino de la comunidad mercantil constantinopolitana iría así unido al de la Ciudad Reina, a pesar de que posteriormente se registre algún viaje a la nueva capital otomana con carácter puramente anecdótico<sup>275</sup>.

## **Alfonso V y el mundo bizantino tras la caída de Bizancio (1453–1458)**

La primera potencia occidental que recibió la noticia de la caída de Constantinopla fue Venecia, por medio de un mensaje mandado desde su colonia en Negroponte que llegaría a la ciudad de los canales el 29 de junio<sup>276</sup>. El día siguiente el senado veneciano se dirigía a su embajador ante el rey de Aragón, Giovanni Moro, invitándole a que hablase al monarca de la toma de la capital imperial y de Pera y de la necesidad de la unidad de los príncipes cristianos ante el peligro otomano<sup>277</sup>. Sin embargo, las nuevas ya habían alcanzado Nápoles por otras vías, según informaba el Magnánimo en sendas cartas al pontífice y a su representante ante el mismo redactadas el 6 de julio, en las que se especificaba que había conocido la presa de Constantinopla en primer lugar por una galera francesa arribada a Mesina desde Levante, no decidiéndose a escribir al papa hasta que los hechos no le fueron corroborados por el príncipe de Tarento, a lo que se sumará la confirmación que obtendrá de un súbdito suyo recién escapado de la capital bizantina, cuyo relato sobre la muerte del emperador conmovió “incluso a los impíos de corazón”<sup>278</sup>.

---

273 PERTUSI, A. (ed.) (1976a), p. 150.

274 MARINESCU, C. (1994), p. 256. Esta ejecución es recogida por diversos testimonios coetáneos a los hechos, que difieren en la denominación del cónsul y en el número de catalanes ajusticiados, siendo “...il consolo Tarragonense, [...] il Turco feceli tagliar la testa a esso consolo et a doi altri de suoi...” de acuerdo con el diario de Nicolò Barbaro; “...consulem Catalanorum cum aliis quinque vel sex Catalanis” según el *podestà* de Pera; o “...consulemque Aragonesium cum duobus pariter” para Leonardo de Quíos, PERTUSI, A. (ed.) (1976a), pp. 38, 46, 168.

275 FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> T. (2012), p. 172.

276 PERTUSI, A. (ed.) (1976a), p. XXXII.

277 *Idem* (1976b), pp. 24–26.

278 “...eiusmodi narrans quibus cuiusque etiam impii cor ad luctum commoveretur”, CERONE, F. (1902), pp. 629–630. La galera francesa a la que se hace referencia puede corresponder a una de las dos embarcaciones galas a las que se alude en el *Dietari* de Melchor Miralles, las cuales transmitirían la noticia de la caída a la nave de Burgos que la llevaría a Valencia, CABANES PECOURT, M.<sup>a</sup> D. (ed.) (1991), pp. 178–179.

Ese mismo día la catástrofe le era comunicada a Alfonso V de manera solemne por los embajadores del desaparecido Imperio, dejando al monarca “con la faz aterrada”, según recogió el catalán Joan Fogasot, testigo de ese momento, en su poema de lamento por el destino de la ciudad<sup>279</sup>. Los delegados del *Consell de Cent* desplazados ante el Magnánimo también presenciarían esa escena y notificarían en ese día la “indigna e detestable nova” a Barcelona, aunque pensaban que los *consellers* ya tendrían constancia de ella “car per lo gran moviment que per tot lo món s’en fane son ia”<sup>280</sup>.

Los embajadores bizantinos que se presentaron vestidos de luto ante el soberano aragonés probablemente serían Manuel Disípato, Manuel Ángel y un cierto Miguel de Radoslay, a quienes la conquista de Constantinopla habría sorprendido en Nápoles mientras solicitaban ayuda en nombre del emperador<sup>281</sup>. Las cédulas de la tesorería real reflejan la generosidad del monarca con estos diplomáticos, a quienes se les entregaron subsidios para cubrir todas sus necesidades y para que pudiesen hacer frente al rescate de cautivos de los turcos en los meses posteriores a la pérdida de la capital bizantina<sup>282</sup>.

La caída de Constantinopla provocará en Cataluña una reacción de tipo cultural, cuya expresión más interesante será la convocatoria en Barcelona de una justa poética organizada por Antonio Sapllana entre octubre de 1453 y mayo de 1455, que premiaría con una joya a quien encendiese mejor los ánimos para participar en la cruzada para la liberación de Constantinopla, a la que probablemente se presentase la aludida poesía de Fogasot<sup>283</sup>.

Algunas de estas composiciones recriminarán a los genoveses su comportamiento durante el asedio de Constantinopla, como será el caso de la elegía catalana anónima denominada *Plors, plants, senglots e gemechs de congosa*<sup>284</sup>. La supuesta traición del comandante genovés Giovanni Giustiniani Longo que entregó la ciudad a los otomanos fue un rumor creado por los venecianos, eternos rivales de Génova, y a cuya difusión contribuyó en buena medida la cancillería aragonesa<sup>285</sup>. Ya en las misivas del 6 de julio la encontramos plasmada:

“...lo grande Turcho ad tradimento de Johannis Longo Justiniano Jenovese lo quale era dato in Guardia de una porta de Constantinopoli per lo Imperatore e intrato per forza in

---

279 CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1954), pp. 115-116.

280 MARDURELL MARIMÓN, José M.<sup>a</sup> (1963), *Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso v de Aragón, 1435-1458*, Barcelona, CSIC, doc. 428, p. 429.

281 MARINESCU, C. (1950), p. 424.

282 CERONE, F. (1902), pp. 632-633.

283 DÍAZ-MAS, Paloma (2003), “El eco de la caída de Constantinopla en las literaturas hispánicas”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pp. 345-347.

284 CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1954), p. 109.

285 MARINESCU, C. (1994), p. 255.

la dicta citta de Constantinopoli...”<sup>286</sup>

Esta versión deformada de los hechos dejó su huella a lo largo y ancho de la Corona de Aragón, siendo utilizada con claros fines políticos por parte de la monarquía, que la esgrimiría en repetidas ocasiones para justificar el uso en la guerra contra la república ligur de los subsidios concedidos por el Papado para financiar la cruzada contra los otomanos, con el argumento de que los genoveses eran “los turcos de Europa”<sup>287</sup>.

La cruzada convencional que defendía la Santa Sede sólo interesaba a Alfonso V como una cuestión de prestigio personal y en la medida en que pudiese obtener algún rédito político de la misma<sup>288</sup>. El enfoque que dominaría la política oriental alfonsina en la nueva fase que se abriría tras el fin del Imperio Bizantino sería el defensivo, basado en buscar el soporte de los señores locales que resistían sobre el terreno a los otomanos –fuesen éstos cristianos o turcos desafectos al poder centralista del sultán, como sería el caso de los karamánidas–, frente a diseños más grandilocuentes<sup>289</sup>. Ése es el espíritu que estaba detrás de la propuesta que realizó al pontífice en septiembre de 1453, consistente en atacar a los turcos desde Hungría y en apoyar a sus vasallos albaneses y del despotado de Arta, con lo que se reforzarían claramente los intereses del monarca aragonés en la zona<sup>290</sup>. Las intenciones del Magnánimo parecen igual de evidentes cuando en octubre exponga a Nicolás V los innumerables gastos que le habían impedido socorrer a Constantinopla, entre los que se encontraba el soporte de la lucha de Skanderbeg en Albania y las sucesivas expediciones al Levante de Vilamarí, que le habían servido para establecer su dominio sobre Kastellórizo, la isla griega que el pontífice le había cedido en 1450 y que debía servir como base de su armada en el Mediterráneo oriental<sup>291</sup>. La única forma de que pudiese cumplir con la cruzada que había sido proclamada el 29 de septiembre era la concesión de nuevas rentas eclesiásticas<sup>292</sup>.

El fracaso de la conferencia de estados italianos reunida en Roma entre octubre de 1453 y marzo de 1454 para concretar una acción común contra los otomanos y el resentimiento del

---

286 Ver DOC. 5.

287 RYDER, A. (1992), pp. 490. 507. Ejemplos del papel genovés en la pérdida de Constantinopla aparecen en el citado mensaje al *Consell* barcelonés (“...les ha trahiut un janovès...”), MARDURELL MARIMÓN, J. M.<sup>a</sup> (1963), doc. 428, p. 429; la *Crónica de los Jueces de Teruel* (“...dizese que en este fecho fueron tratantes genoveses”), LÓPEZ RAJADEL, F. (1994), p. 258; e incluso en los *Anales* de Zurita (“...por traición de un Juan Longo Justiniano, genovés”), CANELLAS LÓPEZ, A. (ed.) (2003), libro XVI, cap. XVII, p. 39.

288 COULON, D. (2000), p. 1071.

289 CERONE, F. (1902), p. 801.

290 FLORISTÁN, J. M. (2011), p. 32.

291 DURAN I DUELT, D. (2003), *Kastellórizo, una isla griega bajo dominio de Alfõso el Magnánimo (1450-1458)*. Colección documental, Barcelona, CSIC, pp. 123-125.

292 RYDER, A. (1992), p. 363.

Magnánimo por la firma de la paz de Lodi entre Milán y Venecia sin contar con su consentimiento alejaban considerablemente las perspectivas futuras de la realización de una cruzada, pero ello no era óbice para que el monarca anunciase el 25 de junio a Mateo Asen que se estaba preparando junto a otros príncipes cristianos para una gran expedición contra los infieles la primavera siguiente<sup>293</sup>. La iniciativa de entablar conversaciones había partido del cuñado del déspota Demetrio, quien mandó al soberano un memorial detallándole los medios con los que contaba para su defensa, lo que nos habla del ascendente que Alfonso V había ganado sobre la Morea, estado ahora completamente independiente al haber desaparecido la conexión con Constantinopla<sup>294</sup>.

La carta al bizantino fue remitida también a su compatriota Frangoulis Servopoulos, antiguo canciller imperial, que había recibido el patrocinio real ya en 1451 para narrar las gestas del monarca tanto en griego como en latín<sup>295</sup>. El Magnánimo siempre se mostró dispuesto a acoger calurosamente a los eruditos bizantinos que se refugiaron en sus reinos<sup>296</sup>.

Estas élites intelectuales serían las que emigrarían de forma preferente a Occidente, en contra de la creencia asumida tradicionalmente de que la caída de Constantinopla provocó un éxodo de población masivo<sup>297</sup>. El desplazamiento de estos eruditos a Italia se fue produciendo de manera escalonada a lo largo del siglo XV, con anterioridad a la toma de la capital imperial, espoledos por el temor al avance turco y la demanda de profesores de griego por parte de las clases cultas italianas<sup>298</sup>. Las tierras en las que se asentaba el reino de Nápoles constituyeron uno de los destinos privilegiados para los griegos, puesto que el sustrato bizantino había pervivido en ellas con mayor intensidad que en cualquier otra parte de Italia, al no haber dejado de pertenecer al Imperio hasta las últimas décadas del siglo XI<sup>299</sup>. Entre los eruditos bizantinos que pasarán por la corte alfonsina, se encontrarán el maestro de griego Gregorio Tiphernas entre 1447 y 1450, el destacado traductor de Aristóteles, Teodoro Gaza, entre 1456 y 1458, o el humanista Jorge de Trebisonda entre 1453 y 1456<sup>300</sup>. A partir de la labor de este último, Antonio Beccadelli ensalzó la labor cultural de su señor:

“Entre los notables actes del senyor rey, no és de oblidar ab quanta diligència la sua

---

293 CERONE, F. (1902), pp. 806, 823–824.

294 *Ibidem*, p. 823.

295 RYDER, A. (1992), p. 404.

296 *Ibidem*, p. 403.

297 GANCHOU, Thierry (2002), “Le rachat des Notaras après la chute de Constantinople ou les relations «étrangères» de l’élite byzantine au XVe siècle”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe–XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, p. 149.

298 DELACROIX-BESNIER, C. (2002), pp. 62, 72.

299 *Ibidem*, p. 67.

300 RYDER, A. (1992), pp. 403–404.

celsitut amava [...] los hòmens illustres e singulàs axí en armes com en sciència e letres [...] Lo Trapasunda [...] contínuament ab Sa Magestat conversava, al qual donà carech de transferir molts llibres de Aristotòl per no èsser tresladats degudament...”<sup>301</sup>

Hasta julio de 1455 Alfonso V no reanudará la comunicación directa con el déspota Demetrio, cuando le recomienda a Juan Claver, comendador de Uldecona. La tarea encomendada al sanjuanista era obtener licencia para el traslado del halconero del rey con varias aves de Rodas a Candía, para lo que recibió al menos once credenciales para diversas autoridades venecianas y hospitalarias. La carta al Paleólogo es la única que no hace referencia a ese asunto, lo que sirve a Cerone para especular con que el verdadero alcance de su misión estaría oculto y sólo sería confiado al déspota, con quien debería intercambiar todo tipo de información según deduce de la siguiente súplica de Alfonso V:

“Os rogamos que queráis tratar al preceptor en las explicaciones con la misma confianza que a nos.”<sup>302</sup>

Mucho mayor sería la envergadura de la empresa que enviaría al despotado de Morea a finales de 1455, año en el que se habían producido cambios muy significativos para el devenir de la política oriental del Magnánimo. El 8 de abril Alfonso de Borja se ceñía la tiara papal con el nombre de Calixto III, dando comienzo a un tenso pulso con su señor por la orientación de la renovada cruzada contra los turcos, acabando el monarca aragonés por tomar la cruz para mejorar su imagen<sup>303</sup>. Paralelamente, las fuerzas combinadas de albaneses y aragoneses sufrían una contundente derrota a manos del ejército otomano en Berat en julio, desbaratando buena parte de los avances de Skanderbeg<sup>304</sup>. Ante esta tesitura, parece razonable pensar que las esperanzas de Alfonso V de actuar contra los turcos pasasen por la Morea.

De este modo, el 9 de noviembre recomendaba a su senescal Nuño Mexía a Mateo Asen y a Demetrio Paleólogo, a quien debía aclarar los motivos del retraso en el regreso de Miguel Asen, el embajador que el déspota había mandado previamente a Nápoles<sup>305</sup>. La explicación se halla en el primero de los dos memoriales que se entregaron a Nuño Mexía aquel día, donde se revela que la misión del emisario bizantino era la de sellar el matrimonio de la hija de Demetrio con el nieto de Alfonso V, uno de los dos candidatos que el monarca le había ofrecido en 1451. El problema que había surgido fue que en esos momentos se estaba negociando el casamiento del príncipe Alfonso con Ippolita Maria Sforza, primogénita del

---

301 DURAN, E. (ed.) (1990), pp. 187-189.

302 “Vos rogamus ut ipsi preceptor in explicandis fidem tanquam nos adhibere velitis”, CERONE, F. (1902), pp. 838-847.

303 RYDER, A. (1992), pp. 497-503.

304 FLORISTÁN, J. M. (2011), p. 33.

305 CERONE, F. (1903), “La politica orientale di Alfonso d’Aragona”, *Archivio per le Provencie Napoletane*, XXVIII, pp. 188-189.

duque de Milán, y el Magnánimo no quería rechazar la petición bizantina hasta saber si el acuerdo llegaba a buen puerto, lo que terminaría por suceder el 12 de octubre de 1455<sup>306</sup>. Dada esta situación, y en vista de que el monarca aragonés deseaba “haver deudo de parentado entre si e el dicho Illustrissimo despoto”, proponía de nuevo a su sobrino Enrique como pretendiente, debiendo despachar Demetrio un embajador plenipotenciario para sellar el enlace. Así mismo, el agente real debía transmitir el afecto que su señor sentía por Mateo Asen, a quien:

“...le offreste que de su casa pueda fazer aquel propio conto que faria dela casa del dicho despoto e en su caso mostrarlo mejor por obra e effecto que no le embia dezir de palabra.”<sup>307</sup>

Esta actitud del soberano aragonés hacia Demetrio Paleólogo y su cuñado contrasta con la “repugnancia” que, en opinión de Cerone, despertaba en el Magnánimo el tratar con el cismático déspota<sup>308</sup>. Los contactos que debía tener el embajador en el despotado incluirá también la entrega de la respuesta de Alfonso V a la solicitud de un tal “Nicole Orallo” de ser nombrado doméstico del rey, un nuevo indicio de la gran influencia que el monarca estaba adquiriendo sobre la Morea<sup>309</sup>.

Aún con todo, el segundo memorial dado a Nuño Mexía es el que nos permite juzgar la importancia real que en esos momentos tenía el despotado en los planes de Alfonso V. La labor que le había sido encargada era la de realizar una completa evaluación de la capacidad de defensa de la Morea, en sintonía con la nueva postura adoptada por el soberano aragonés en la contienda contra el Turco<sup>310</sup>. El embajador tenía que examinar el estado del “strecho o pas de las seis millas” –el célebre Hexamilion que cerraba el istmo de Corinto–, la disponibilidad de materiales para su reparación y la posición de otras fortalezas, entre las que destaca la de Corinto, acerca de cuyas guarniciones y necesidad de refuerzos y suministros debía informar, además de inspeccionar los puertos moreotas y el tamaño de las flotillas a las que podrían dar refugio<sup>311</sup>. También tendría que calcular el oficial real la cantidad de hombres disponibles en la zona, mostrando especial interés el monarca por conocer la situación de los albaneses y su relación con el déspota, una preocupación que se comprende por el factor desestabilizador que estas gentes podían tener, tanto por ser teóricos vasallos de Alfonso V como por la rebelión que protagonizaron el año anterior contra los dos hermanos Paleólogo, y que sólo pudo ser

---

306 RYDER, A. (1992), p. 502. Por lo tanto, el 12 de octubre debe servir como fecha *ante quem* para calcular la llegada a Nápoles de Miguel Asen.

307 Ver DOC. 6.

308 CERONE, F. (1902), p. 775.

309 *Idem* (1903), p. 189.

310 FLORISTÁN, J. M. (2011), p. 33.

311 CERONE, F. (1903), pp. 188-189.

reprimida con el concurso del sultán<sup>312</sup>.

Los niveles de ambición que Alfonso V había desarrollado sobre el Peloponeso se pueden medir con la creación del cargo de “virrey de Morea”, una denominación similar al puesto que ocupaba su delegado en Albania<sup>313</sup>. Las similitudes con el caso albanés continuaron con la compra por la tesorería real el 12 de diciembre de cuatro banderas con las armas de Aragón y Nápoles que el senescal debía llevar al déspota<sup>314</sup>. Los sucesos que impidieron que el despotado deviniese en una base comparable a los feudos de Skanderbeg nos son desconocidas, aunque Ryder lo achaca a que Demetrio no reunía las cualidades necesarias para construir una estrategia de defensa en torno a su caudillaje en la zona, adelantándose a eventos posteriores<sup>315</sup>.

Las pretensiones del monarca aragonés sobre la Morea se mantenían al menos en febrero de 1456, cuando ante el ruego del déspota Tomás de que se le habilitase una galera para huir en caso de sentirse amenazado, el Magnánimo le pedía con poca sutilidad la entrega de una plaza fuerte en sus dominios, lo que haría que socorrerlo fuese “más fácil y más cómodo”<sup>316</sup>. Pese a ello, ese mismo día ordenaba al conde de Campobasso y a Suero de Nava que se preparasen para acudir en auxilio del déspota cuando lo demandase<sup>317</sup>.

Por su parte, Calixto III había logrado poner en marcha en julio la escuadra con la que esperaba liberar Constantinopla, capitaneada por el cardenal Scarampo, que sería retrasada en los puertos del soberano aragonés como parte de su pugna con el papa por la confirmación de la investidura del reino de Nápoles y la elección de los ocupantes de varios arzobispados, a lo que se añadía las discrepancias con las pretenciosas metas de la expedición, que el Magnánimo dudaba que pudiesen ser cumplidas exitosamente<sup>318</sup>. El día de Todos los Santos, Alfonso V tomaría la cruz para probar públicamente su compromiso con el ideal cruzado, contribuyendo a enmascarar el empleo de todos sus recursos en la recurrente guerra con Génova<sup>319</sup>. Cerone establece en este punto el abandono de todo proyecto en el Mediterráneo oriental, con un monarca desencantado por la oposición papal y veneciana y la falta de respaldo tanto por parte del resto de príncipes como de los bizantinos<sup>320</sup>.

Pese a las aseveraciones de Cerone, Alfonso V proseguiría con su envío de tropas a Albania, y aún continuaría sus contactos con el mundo bizantino. En 1456 recibía una

---

312 NICOL, D. M. (1993), p. 396.

313 RYDER, A. (1992), p. 376.

314 CERONE, F. (1903), p. 198.

315 RYDER, A. (1992), p. 376.

316 “...id auxilium quod petitis mittendum facilius et comodius aduremur”, CERONE, F. (1903), pp. 200–201.

317 Ver DOC. 7.

318 RYDER, A. (1992), pp. 506–508.

319 *Ibidem*, p. 509.

320 CERONE, F. (1903), p. 208.



embajada presidida por Niquitas, designado por sus convecinos como representante de los habitantes de Kastellórizo, el único enclave en el que el Magnánimo tuvo soberanía directa sobre antiguos súbditos bizantinos, a cuyas peticiones sobre la mejora de las condiciones de la dominación aragonesa atendería<sup>321</sup>.

La última comunicación del monarca aragonés con los déspotas sería una carta datada en el 14 de abril de 1458, en la que pedía a los dos hermanos su consejo y colaboración con el marqués de Gerace, quien se desplazaba al despotado de Arta para atender asuntos propios<sup>322</sup>. Apenas dos meses después, el 27 de junio, Alfonso V fallecía en Nápoles, mientras que el estado de los dos hermanos no hacía sino que empeorar ese mismo verano, cuando Mehmed II lideraba una campaña contra la Morea en castigo por su conflictivo comportamiento, arrebatándoles un tercio de sus territorios. El golpe final se decidía a asestarlo en mayo de 1460, cuando forzaba a Demetrio a rendir Mistra y su hija, la frustrada novia del sobrino del Magnánimo, pasaba a engrosar las filas de su harén, mientras que Tomás huía a Corfú en una galera veneciana<sup>323</sup>. El Imperio de Trebisonda corría la misma suerte el 15 de agosto de 1461, poniendo punto y final a la historia independiente de la civilización bizantina<sup>324</sup>.

La Corona de Aragón tendrá un contacto final con ese mundo perdido a través de la llegada de numerosos griegos mendicantes durante el reinado de Fernando II el Católico, quienes atravesaban sus reinos pidiendo limosna normalmente con el propósito de redimir a sus familiares presos en manos otomanas. El Católico actuaría en diversas ocasiones a su favor, bien concediéndoles ayudas económicas, como hará en 1480 con Juan Aralli, exiliado tras las conquistas otomanas de Constantinopla y Morea, bien proporcionándoles salvoconductos para facilitar su peregrinar, como la autorización que en 1501 dará a María Ralles para que se desplazarse con libertad por toda la Corona de Aragón para reunir el rescate de sus hijos y nietos<sup>325</sup>. En mayo de 1484, el monarca aragonés ordenaría al gobernador de Mallorca que se procediese a la devolución de las tres naves que con sus respectivas mercancías le habían sido arrebatadas a Andrés Paleólogo, hijo del déspota Tomás<sup>326</sup>. El 7 de abril de 1502, Andrés traspasaba por medio de su testamento sus derechos sobre el Imperio Bizantino y el despotado de Morea a los Reyes Católicos, confiando en su capacidad para recuperarlos, sirviendo de colofón a las relaciones entre la Corona de Aragón y Bizancio<sup>327</sup>.

---

321 DURAN I DUELT, D. (2003), p. 44.

322 CERONE, F. (1903), pp. 211-212.

323 NICOL, D. M. (1993), p. 397-399.

324 *Ibidem*, p. 408.

325 GIL, Luis (1997), "Griegos en España (siglos XV-XVII)", *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, n.º 8.1, pp. 111-112, 123.

326 *Ibidem*, p. 112.

327 FLORISTÁN, J. M. (2003), p. 289.

# CONCLUSIONES

El siglo XV supuso el culmen de los casi trescientos años de relaciones entre el Imperio Bizantino y la Corona de Aragón, alcanzando el intercambio diplomático unas cotas de intensidad hasta entonces pocas veces vistas. Este hecho convierte a esta comunicación en un observatorio privilegiado para valorar la actitud de los emperadores bizantinos hacia el Occidente cristiano, al tiempo que permite apreciar en toda su complejidad la política oriental de los reyes aragoneses.

La monarquía aragonesa representó para Constantinopla una de sus principales fuentes de esperanza, hasta el punto de que será la tercera potencia occidental a la que recurra en un mayor número de ocasiones en busca de ayuda durante el último siglo de vida de Bizancio, sólo siendo superada por el Papado y Venecia, república omnipresente en la realidad bizantina<sup>328</sup>. Este fenómeno se explica tanto por el empeoramiento de la situación del Imperio, que hizo más indispensable que nunca el socorro exterior, como por el movimiento del centro de gravedad de la corona aragonesa hacia Oriente con la conquista de Nápoles, verdadero punto de inflexión en el período que hemos analizado. A la mayor cercanía física se le habrá de sumar el peso de la tradición dinástica, que había definido a la Casa de Aragón como destacada aliada de los Paleólogos en el tablero de juego mediterráneo.

El papel que ocupó el Imperio Romano de Oriente dentro de los horizontes de la Casa de Aragón es más difícil de sintetizar, dado el rol cambiante que tuvo para cada soberano, variando incluso dentro del mismo reinado. Martín I encontraría en Bizancio un proveedor de reliquias con las que saciar su devoción y una prestigiosa amistad; Fernando I, un lejano interés durante sus breves años de gobierno, mientras que para su hijo Alfonso V, Rumania será a la vez un mercado en el que comerciar para financiar sus empresas italianas, un aliado contra la amenaza otomana e incluso el blanco de sus proyectos más ambiciosos.

De cualquier manera, el elemento común a todos estos reinados será que la disposición manifestada a colaborar con el Imperio acabará siendo casi inversamente proporcional al auxilio que se terminará por concretar en la realidad, viéndose cercenadas las promesas por la falta de recursos o de una voluntad política real.

En lo que respecta a las relaciones de tipo económico, hemos podido comprobar que su importancia ha sido habitualmente minusvalorada, teniendo un peso que, pese a no ser comparable al del Levante islámico, fue suficiente para atraer la atención de los mercaderes de la Corona de Aragón hasta la caída de Constantinopla, manteniéndose un tráfico más o menos

---

328 ANDRIOPOULOU, S. (2011), p. 244.

constante a pesar de los prolegómenos de la crisis del comercio catalán, además de resultar Rumania siempre atractiva para la práctica de la piratería. A todo ello, se añade que acogerá una importante comunidad mercantil, en la que se evidenciarán los conflictos desatados en época del Magnánimo entre los intereses de los comerciantes y los de una monarquía cada vez más intervencionista.

Los contactos que hemos examinado no fueron algo exclusivo de las clases dirigentes de ambas potencias, sino que se dieron en toda la profundidad de la escala social, aunque fuese en distinto grado. De esta forma, hemos visto como mientras que la nobleza solía ser la protagonista en la comunicación diplomática, el comercio implicaba a personas de estratos más diversos, como sucederá en el caso de la migración de artesanos y judíos hacia Rumania, al tiempo que desde Bizancio llegarán colectivos completamente desfavorecidos, como los esclavos o los exiliados mendicantes.

Por último, es subrayable el fértil terreno para la investigación que sigue ofreciendo este período, en especial en lo que se refiere al episodio de las misiones diplomáticas despachadas por Manuel II a la península Ibérica, las cuales han generado abundante documentación en Cataluña pero permanecen prácticamente vírgenes en los reinos de Aragón y Valencia. Posibilidades similares brindan los ingentes fondos de la cancillería y la tesorería del Magnánimo, con potencial para seguir arrojando luz sobre el rol conferido al Imperio Bizantino y al despotado de Morea en su activa política oriental.

# BIBLIOGRAFÍA

- ALBACETE I GASCÓN, Antoni (2009), “El matrimoni com a via d'integració dels lliberts a la Barcelona del segle XV”, en *XI Congrés d'Història de Barcelona – La ciutat en xarxa, Barcelona 1-3 de desembre de 2009*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 1-10.
- ANDRIOPOULOU, Stavroula (2011), *Diplomatic communication between Byzantium and the West under the late Palaiologoi (1354-1453)*, (Tesis doctoral inédita), Birmingham, University of Birmingham.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (2002). “Les juifs espagnols avant l'expulsion et les Romaniotes au dernier siècle byzantine”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe-XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 231-242.
- BALARD, Michel (2006), “L'organisation des colonies étrangères dans l'Empire byzantin (XIIe-XVe siècles)”, en M. BALARD (ed.), *La Méditerranée médiévale : Espaces, itinéraires, comptoirs*, París, Picard, pp. 99-112.
- BAYDAL SALA, Vicent, (2010), “Santa Tecla, San Jorge y Santa Bárbara: Los monarcas de la Corona de Aragón a la búsqueda de reliquias en Oriente (siglos XIV-XV)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, Vol. 21, pp. 153-162.
- CABANES PECOURT, M.<sup>a</sup> Desamparados (ed.) (1991), *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, Zaragoza, Anuba.
- CANELLAS, Beatriz y TORRA, Alberto (2000), *Los registros de la Cancillería de Alfonso el Magnánimo: Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, Ministerio de Educación.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (ed.) (2003), *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita. Edición electrónica de J.J. ISO (coord.), M.<sup>a</sup> I. YAGÜE y P. RIVERO, Zaragoza, IFC.
- CERONE, Francesco (1902), “La politica orientale di Alfonso d'Aragona”, *Archivio per le Provenie Napoletane*, XXVII, pp. 3-93, 380-456, 555-634, 774-852.
- CERONE, F. (1903), “La politica orientale di Alfonso d'Aragona”, *Archivio per le Provenie Napoletane*, XXVIII, pp. 154-212.
- CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián (1952), *Bizancio y España. La Unión, Manuel II Paleólogo y sus recuerdos en España*, Barcelona, CSIC.
- CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián (1954), *Bizancio y España. La caída del Imperio Bizantino y los españoles*, Barcelona, CSIC.
- COULON, Damien (2000), “Un tournant dans les relations de Barcelone avec la

- Méditerranée orientale : la nouvelle politique d'Alphonse le Magnanime (1415-1442 environ)", en G. D'AGOSTINO y G. BUFFARDI (eds.), *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo : I modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, Gli influssi sulla società e sul costume, XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997*, t. II, Nápoles, Paparo Edizioni, pp. 1055-1079.
- COULON, D. (2010), "La Corona de Aragón y los mercados lejanos mediterráneos (siglos XII-XV)", en J. A. SESMA MUÑOZ (coord.), *La Corona de Aragón en el Centro de su Historia. 1208-1458. Aspectos económicos y sociales*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 279-308.
  - CROWLEY, Roger (2014), *1453: The Holy War for Constantinople and the Clash of Islam and the West*, Nueva York/Boston. Hachette Books.
  - CUELLA ESTEBAN, Ovidio (2003), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. I, La curia de Aviñón (1394-1403)*, Zaragoza, IFC.
  - CUELLA ESTEBAN, Ovidio (2005), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. II, La curia itinerante (1404-1411)*, Zaragoza, IFC.
  - CUELLA ESTEBAN, Ovidio (2009), *Bulario aragonés de Benedicto XIII. IV, El papa Luna (1393-1423), promotor de la religiosidad hispana*, Zaragoza, IFC.
  - DELACROIX-BESNIER, Claudine (2002), "Les Grecs unionistes réfugiés en Italie et leur influence culturelle", en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe-XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp.
  - DÍAZ-MAS, Paloma (2003), "El eco de la caída de Constantinopla en las literaturas hispánicas", en P. BÁDENAS e I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pp. 59-73.
  - DURAN, Eulàlia (ed.) (1990), *Dels fets e dits del Gran Rey Alfonso de Antonio Beccadelli el Panormita. Versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles*, Barcelona, Editorial Barcino.
  - DURAN I DUELT, Daniel (1999), "Monarquía, consellers i mercaders en el Consolat català de Constantinoble a la primera meitat del segle XV", en M. T. FERRER I MALLOL y D. COULON (eds.), *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, pp. 26-51.
  - DURAN I DUELT, Daniel (2002a), "Les represàlies de Benet XIII sobre l'Orde de l'Hospital a la Corona d'Aragó (1409). La intervenció del grec Nicolau Satiron i la projecció internacional del Cisma", *Estudis Històrics de l'Arxiu de Protocols*, XX, pp. 95-120.
  - DURAN I DUELT, Daniel (2002b), "Tension et équilibre dans les petites communautés

- d'occidentaux à Constantinople: L'exemple des Catalans au XVe siècle”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe-XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 97–103.
- DURAN I DUELT, Daniel (2004), “El comercio entre España y Bizancio en los siglos XIII al XV”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ, I., (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, pp. 323–348.
  - DURAN I DUELT, Daniel (2005), “De l'autonomia a la integració: la participació siciliana en el comerç oriental als segles XIV i XV”, en M. T. FERRER I MALLOL y J. MUTGE (eds.), *La Corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, CSIC, pp. 66–99.
  - DURAN I DUELT, Daniel (2008), “Els mallorquins a la Romania (segles XIII–XVI)”, en M. BARCELO (ed.), *El Regne de Mallorca: cruïlla de gentes i de cultures (segles XIII–XV), XXVI Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, pp. 241–255.
  - DURAN I DUELT, Daniel (2010), “Diplomacia de cruzada. Las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios”, en E. RAMÍREZ y R. SALICRÚ I LLUCH (coords.), *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, Pamplona, Universidad Pública Navarra, pp. 53–110.
  - DURAN I DUELT, D. (2013a), “Bernat Fuster va participar en la marxa de Constantinoble de l'emperadriu Sofia de Monferrato (1426)? A propòsit d'un document mallorquí”, en J. MUTGÉ I VIVES, R. SALICRÚ I LLUCH y C. VELA I AULESA (eds.), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani: estudis d'història medieval en homenatge a la doctora Maria Teresa Ferrer i Mallol*, Barcelona, CSIC, pp. 231–238.
  - DURAN I DUELT, D. (2013b), “Médecins, chirurgiens et barbiers catalans en Orient. Profils humaines et professionnels et savoir scientifique”, en G. Saint-Guillain (coord.), *Individus et Médecine en Méditerranée orientale (XIIIème–Xvème siècle)*, jeudi 17 octobre–vendredi 18 octobre 2013, Amiens, Université de Picardie Jules Verne, pp. 1–15.
  - FELIU, Gaspar (1988), “El comercio catalán con Oriente”, *Revista de Historia Económica*, VI-3, pp. 689–707.
  - FERRER I MALLOL, María Teresa (2000), “Esclaus i lliberts orientals a Barcelona, s. XIV–XV”, en M.T. FERRER I MALLOL y J. MUTGÉ I VIVES (eds.), *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts al Mediterrani medieval. Col·loqui internacional (Barcelona, 27–29 mayo 1999)*, Barcelona, CSIC, pp. 167–212.
  - FERRER I MALLOL, M<sup>aa</sup> Teresa (2012), “El comerç català a la baixa edat mitjana”, *Catalan Historical Review*, n.º 5, pp. 159–163.

- FLORISTÁN, J. M. (2003), “Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, CSIC, pp. 247-296.
- FLORISTÁN, J. M. (2011), “Bizancio y la herencia Paleóloga en la política exterior de los reinos peninsulares (1400-1502)”, en M.<sup>a</sup> A. ALMELA, J. F. GONZÁLEZ, J. SILES, J. DE LA VILLA, G. HINOJO, P. CAÑIZARES (coords.), *Perfiles: Grecia y Roma III. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos (22-26.X.2007)*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 13-52.
- GANCHOU, Thierry (2002), “Le rachat des Notaras après la chute de Constantinople ou les relations «étrangères» de l’élite byzantine au XVe siècle”, en M. BALARD y A. DUCCELLER (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (Xe-XVIe siècles)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 151-229.
- GIL, Luis (1997), “Griegos en España (siglos XV-XVII)”, *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, n.º 8.1, pp. 111-132.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2014), *Esclavos en Aragón (siglos XV a XVII)*, Zaragoza, IFC.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago (2013), *Itinerario de don Fernando, regente de Castilla y rey de Aragón (1407-1416)*, Zaragoza, IFC.
- HERRIN, Judith (2009), *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*, Barcelona, Debate.
- JACOBY, David (2009), “The Jewish Communities of the Byzantine World from the Tenth to the Mid-Fifteenth Century: Some Aspects of Their Evolution” en N. DE LANGE, J. G. KRIVORUCHKO y C. BOYD-TAYLOR (eds.), *Jewish Reception of Greek Bible Versions. Studies in their Use in Late Antiquity and the Middle Ages*, Tübinga, Mohr Siebeck, pp. 157-181.
- KAZHDAN, Alexander P. (ed.) (1991), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York/Oxford, Oxford University Press.
- LÓPEZ RAJADEL, Fernando (1994), *Crónicas de los jueces de Teruel (1176-1532)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos (2011), “El archivo de la Corona de Aragón y el *Diplomatari de l’Orient català* del Dr. Antoni Rubió i Lluch”, en M.<sup>a</sup> J. OSORIO (ed.), *La presencia del mundo griego en los fondos documentales españoles*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- MARCOS HIERRO, Ernest (2003): “Els catalans i l’Imperi bizantí”, en M.<sup>a</sup> T. FERRER I MALLOL (coord.), *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l’edat mitjana*, Jornades científiques de l’Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, pp.

23-78.

- MARCOS HIERRO, Ernest (2004): “Bizancio en el imaginario político de la Corona de Aragón”, en P. BÁDENAS e I. PÉREZ, I., (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, pp. 303-322.
- MARCOS HIERRO, Ernest (2007), “Els estudis de bizantí a Catalunya”, *Ítaca. Quaderns Catalans de Cultura Clàssica*, 23, pp. 109-127.
- MARDURELL MARIMÓN, José M.<sup>a</sup> (1963), *Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso V de Aragón, 1435-1458*, Barcelona, CSIC.
- MARINESCU, Constantin (1950), “Notes sur quelques ambassadeurs byzantins en Occident à la veille de la chute de Constantinople sous les Turcs”, *Annuaire de l'Institut de philologie et d'histoire orientales et slaves*, Bd. 10, pp. 419-428.
- MARINESCU, Constantin (1994), *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples (1416-1458)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- NAVARRO ESPINACH, Germán e IGUAL LUIS, David (2002), *La tesorería general y los banqueros de Alfonso V el Magnánimo*, Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura.
- NICOL, D. M. (1992), *The Immortal Emperor. The Life and Legend of Constantine Palaiologos, Last Emperor of the Romans*, Cambridge/Nueva York/Melbourne/Port Chester/Sidney, Cambridge University Press,
- NICOL, Donald. M. (1993), *The Last Centuries of Byzantium, 1261-1453*, Cambridge, Cambridge University Press.
- D'OLWER, N. (1974), *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona, Edicions Proa.
- OSTROGORSKY, George (1968), *History of the Byzantine state*, Oxford, Blackwell.
- PERTUSI, Agostino (ed.) (1976a), *La Caduta di Costantinopoli. Vol. 1, L'eco nel mondo*, Roma/Milán, Fondazione Lorenzo Valla.
- PERTUSI, Agostino (ed.) (1976b), *La Caduta di Costantinopoli. Vol. 2, Le testimonianze dei contemporanei*, Roma/Milán, Fondazione Lorenzo Valla.
- PHILIPPIDES, Marios (trad.) (1980), *The Fall of the Byzantine Empire: A Chronicle by George Sphrantzes, 1401-1477*, Amherst, University of Massachusetts.
- RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1947), *Diplomatari de l'orient català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- RUNCIMAN, Steven (2006), *La caída de Constantinopla 1453*, Madrid, Reino de Redonda.
- RYDER, Alan (1979), “The eastern policy of Alfonso the Magnanimous”, *Atti della*



*Accademia Pontaniana*, 28, pp. 7-25.

- RYDER, Alan (1992), *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- SAMPER SÁNCHEZ, Fernando (2014), *Bizancio y la Corona de Aragón: análisis de tres siglos de relaciones*, Trabajo Fin de Grado dirigido por Germán Navarro Espinach, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- SAMPER SÁNCHEZ, Fernando (en prensa, 2015), “Las relaciones entre Bizancio y la Corona de Aragón en el siglo XV”, en P. IRADIEL, G. NAVARRO y C. VILLANUEVA (eds.), *Seminario Internacional Identidades urbanas Corona de Aragón - Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel y AGUDO ROMEO, M.<sup>a</sup> del Mar (eds.) (1994), *Cronica actitatorum temporibus Benedicti XIII Pape de Martín de Alpartil*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa.
- SETTON, Kenneth M. (1973), "Saint George's Head", *Speculum*, XLVIII, pp. 1-12.
- SOLDANI, M.<sup>a</sup> Elisa (2008), “Comerciar a l'Edat Mitjana: el cas catalanoaragonès (s. XIII-XVI)”, en F. J. APELLANIZ RUIZ DE GALARRETA ET AL. (eds.), *Un Mar de lleis. De Jaume I a Lepant*, Barcelona, Institut Europeu de la Mediterrània, pp. 119-132.
- TRAPP, Erich, BEYER, Hans-Veit y KISLINGER, Ewald (1985), *Prosopographisches lexicon der palaiologenzeit 7. Faszikel*, Viena, Österreichische Akademie der Winssenschaften.
- TREAGOLD, Warren (1997), *A History of the Bizantine state and society*, Sranford, Stanford University Press.
- TREPPO, Mario DEL (1968), *I mercanti catalani e l'espansione della Corona aragonese nel secolo XV*, Nápoles, Libreria Cientifica Editrice, p. 20.
- UNALI, Anna (2007), *Marineros, piratas y corsarios catalanes en la Baja Edad Media*, Sevilla, Renacimiento.